

LA CLASE OBRERA DE BOGOTA

Apuntes para una periodización de su Historia

**(Aspectos Económico, Político
e Ideológico-Cultural)**

*Por Julián Arturo L.
Jairo Muñoz M.
Antropólogos*

INDICE

1. INTRODUCCION
 - 1.1. Consideraciones sobre el tema.
 - 1.2. Una investigación sobre la clase obrera en Bogotá.
2. PERIODIZACION ECONOMICA Y POLITICA DEL PAIS. S. XX.
 - 2.1. Introducción.
 - 2.2. Periodización Económica.
 - 2.3. Periodización Política.
 - 2.4. Cuadro resumen.
3. FENOMENO URBANO.
 - 3.1. Consideraciones Generales.
 - 3.1.1. Población en Colombia.
 - 3.1.2. Población en Bogotá.
 - 3.2. Migraciones.
 - 3.2.1. En Colombia.
 - 3.2.2. En Bogotá.
 - 3.2.3. El migrante. Características.
 - 3.3. Distribución espacial en Bogotá.
 - 3.4. Barrios Obreros. Mapas de crecimiento.
4. EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION EN BOGOTA
 - 4.1. Origen y desarrollo de las industrias hasta mediados del 40.
 - 4.2. Crecimiento cuantitativo hasta mediados del 70.
 - 4.3. Producción bruta y salarios en las dos últimas décadas.
 - 4.4. Industria, Empleo y población en Bogotá.
5. PERIODIZACION IDEOLOGICO-CULTURAL DE LA HISTORIA DE LA CLASE OBRERA EN BOGOTA
 - 5.1. Criterios.
 - 5.2. Consideraciones sobre historia ideológica y cultural.
 - 5.2.1. Periodización del dominio ideológico sobre la clase obrera.
 - 5.2.2. Periodización sobre la conciencia de clase.
 - 5.2.3. Periodización cultural.
 - 5.2.4. Períodos mixtos.

INTRODUCCION

El presente artículo forma parte de la investigación que los autores adelantan sobre "El Proceso de Formación de la Clase Obrera de Bogotá. Aspectos Ideológicos y Culturales" /1/

Desde el punto de vista teórico dicho estudio es un intento de desarrollar el concepto de cultura, ubicándolo en la posición tercermundista /2/ que lo concibe de manera dinámica, y el de ideología, en su acepción marxista. La relación de estos dos conceptos pueden abarcar aspectos de la realidad que usualmente se desprecian, y que, sin embargo, son de la mayor importancia. /3/

En cuanto al objeto, el estudio en mención toma en cuenta la ciudad de Bogotá y sus alrededores /4/ como universo geográfico, y centro económico, político e ideológico-cultural del país. Y al proletariado bogotano como una de las clases más significativas de nuestra sociedad /5/.

Metodológicamente, y ante el objeto de estudio planteado, se trata de utilizar la interdisciplinariedad, para cubrirlo adecuadamente /6/.

Hasta el momento presente hemos publicado varios documentos en los cuales damos cuenta de avances sobre el tema o que constituyen reflexiones teóricas. /7/ En estos trabajos definimos las hipótesis de trabajo, perfilamos las categorías de análisis, y proporcionamos apuntes metodológicos para llevar a cabo tareas similares. Además de sistematizar algunos de los datos recolectados y adelantar sobre ellos un primer análisis.

Dentro del marco de la investigación enunciada, presentamos este artículo como un avance que hace referencia a las fuentes indirectas consultadas /8/ y a diferentes aspectos del marco teórico y de los aspectos básicos de la investigación. /9/

Es necesario distinguir dos partes en la temática del artículo. Una es la concerniente a los aspectos básicos: económico, político, demográfico, urbanístico, desarrollo industrial. Estos temas se han elaborado en base a publicaciones de distintos autores sobre cada uno de las materias. Obviamente no hay homogeneidad en las posiciones de ellos. Hemos tratado de plantear nuestro propio punto de vista en cada tema, pero basado en las investigaciones de los especialistas.

En la parte específica, que es la relativa a lo ideológico-cultural hemos elaborado los datos recogidos en nuestra investigación. Luego de redactar la parte de los aspectos básicos tuvimos la tentación de publicar sólo ésta dejando la otra para posterior ocasión. Realmente, lo ideológico-cultural tiene carácter provisional. En primer lugar porque la investigación no ha concluido y por lo tanto faltan bases empíricas y análisis para darle solidez definitiva a los períodos. Y en segundo lugar porque los mismos criterios en los cuales se basa la periodización no han tenido el suficiente desarrollo por tratarse de un campo apenas explorados por los investigadores.

Creímos sin embargo, que dentro del espíritu universitario, sería productivo publicar los datos, aún dentro del carácter provisorio de los avances de investigación, pues esto podría inducir una sana discusión al respecto y permitir a otras personas profundizar sobre ello. Al mismo tiempo que a nosotros nos conduciría también a profundizar y a orientar más eficazmente el resto de la investigación. O dicho en otros términos, al emprender la tarea de hacer una periodización teniendo en cuenta los aspectos económico, político y de otra índole, creamos las bases para poder considerar lo ideológico y lo cultural. Ese es pues el espíritu de estas notas o apuntes para la periodización de la historia de la clase obrera de Bogotá.

En cuanto a los aspectos que hemos tenido en cuenta, cada uno de ellos tiene sus propias facetas y dinámica. Lo económico y lo político conforman un marco general para el país, pues no se nos escapa que la historia de Bogotá constituye en este siglo -antes no-, una síntesis nacional.

Hemos referido los aspectos demográfico y urbanístico a lo político y económico por cuanto los procesos de industrialización y los fenómenos políticos desencadenaron grandes procesos de migración que le cambiaron la fisonomía a la ciudad de Bogotá y por ende a las condiciones de vida de los obreros.

En lo relativo a la periodización partimos de indicar su necesidad. Indudablemente la clase obrera bogotana y la ciudad donde ha vivido pasaron por diferentes períodos. Es necesario señalar los criterios fundamentales para calificarlos; es decir, indicar el fenómeno que colorea cada período y/o el hecho que lo marca. Naturalmente, los períodos de cada aspecto no coinciden necesariamente con los de los demás. Al final del artículo establecemos las relaciones entre los diferentes aspectos, especialmente la manera como se influyen unos a otros.

Al considerar la historia del proletariado bogotano tratamos de tener en cuenta, en cada período, los procesos de cambio y también los fenómenos que permanecen.

NOTAS

- /1/ La investigación se adelanta con el patrocinio de COLCIENCIAS y el auspicio del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia.
- /2/ Véase: CABRAL, Amílcar. "La Cultura. Fundamento del movimiento de liberación nacional". Conferencia presentada por el autor a la Reunión sobre las nociones de raza, identidad y dignidad que la UNESCO organizó en Junio de 1972.
- /3/ Una ampliación de nuestro punto de vista puede verse en: ARTURO, Julián y Muñoz, Jairo. "El Trabajo Antropológico e Interdisciplinario en áreas y centro Urbanos". Lectura del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, N° 149, pág. 10 y ss. y MUÑOZ, Jairo y Arturo, Julián. "La Mentalidad Tradicional: una Hipótesis sobre ideología y Cultura Popular". Ponencia presentada al Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana. Bogotá 1980.

- /4/ Algunos sectores obreros de pueblos o ciudades cercanas completan el proletariado del centro del país. Inclusive algunos de ellos viven en Bogotá y se desplazan a sus sitios de trabajo o viceversa; especialmente los de Zipaquirá y Soacha.
- /5/ Véase: ARTURO, Julián y Muñoz, Jairo. Obra citada en la Nota 3. pp. 9 y 10.
- /6/ Ibidem. pp. 1-4. No sobra indicar que la Antropología, como disciplina viva, que da cuenta de la diversidad humana ha venido ocupándose de los temas urbanos. Y lo ha hecho tomando en cuenta múltiples factores: migraciones, asentamientos, procesos demográficos en general, fenómenos culturales, diferenciaciones espaciales, y muchos otros.
- /7/ Además de los citados en notas anteriores, puede verse:
 MUÑOZ, Jairo. "La Familia Obrera en la Zona Industrial de Zipaquirá". Trabajo de Campo. Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, 1977. Inédito.
 ARTURO, Julián y Muñoz, Jairo. Esbozo para un trabajo de campo antropológico sobre fenómenos ideológicos y culturales en áreas urbanas. Lectura N° 134 del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia. 1978.
 ARTURO, Julián et. al. Proyecto de Investigación sobre la Formación de la clase obrera en Bogotá. Aspectos ideológicos y culturales. Presentado a COLCIENCIAS. 1977.
- /8/ Agradecemos la colaboración de Yadira Cristancho, Claudia Clavijo, Sara Lucía Amaya y Clara Eugenia Sotelo en la recolección de información en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Colombia, así como sus sugerencias.
- /9/ Véase ARTURO, Julián et. al. Obra citada en la Nota /7/.

2. Periodización Económica y Política del País. Siglo XX

La historia económica y política de Colombia en el presente siglo, y particularmente a partir de la década del 20, ofrece una serie de cambios y transformaciones que develan no sólo las características de la formación social colombiana y la especificidad de nuestro desarrollo capitalista neocolonial, sino además las tensiones y ajustes al interior del bloque de clases en el poder y las contradicciones de éste con el conjunto de fuerzas sociales, en especial con el sector organizado de los obreros.

Este marco del desarrollo económico y político determina las grandes líneas de la historia ideológica y cultural de la clase obrera, lo cual no implica una mecánica y directa correspondencia entre las fases y períodos de la evolución económica y política, y las etapas de la formación global de dicha clase, en sus aspectos ideológico-culturales.

Para esta periodización hemos tomado como criterios, en el campo de la economía, las características de la expansión industrial y de la producción, sus condiciones tanto internas como externas, y su influjo en los otros procesos y factores, especialmente en los salarios y en el empleo. De esta manera podremos percibir la tendencia particular que ha seguido y sigue nuestro capitalismo y entender tanto las políticas económicas implementadas desde el Estado, como las condiciones materiales mínimas de vida de la clase obrera.

La periodización política toma en cuenta los momentos neurálgicos y coyunturales de las luchas por el poder de las clases dominantes y sus confrontaciones con los sectores y clases dominadas y/o subalternas. Además no olvida, entre los mecanismos de dominación y poder, el peso cuantitativo y las características del proceso electoral, como institución de reproducción política y social del sistema, y el desarrollo peculiar que ha tenido el aparato de coacción de la sociedad política.

2.1. *Periodización Económica*

Historiadores y economistas /1/ señalan la década del 20 como una etapa dinámica y de profundos cambios donde se impulsó el montaje de una base industrial que de hecho se desarrolló y amplió a partir de los años 30, y donde se dejó sentir el peso de un excedente de capital-dinero y de su acumulación. Fue en dicha década cuando por primera vez los gremios artesanales pidieron proteccionismo contra la libre importación de manufacturas.

En el segundo lustro (25-30) se presentó una creciente inversión en sectores no agrícolas: Las inversiones extranjeras, bajo la forma de empréstitos, se dedicaron casi exclusivamente a obras de infraestructura pública (de manera especial en el rubro de los transportes). Las inver-

siones de tipo industrial para la producción de bienes de consumo interno ascendieron lo que posibilitó un lento pero firme proceso de sustitución de importaciones de esos bienes y a largo plazo importación de bienes de capital y de tecnología.

Durante ese mismo lustro se presentaba significativamente cierta disolución de las relaciones de trabajo en zonas agrícolas, produciéndose por su libertad de movimiento y por su ubicación en áreas no agrícolas, una proletarización creciente de campesinos. Esta masa fue en parte la base social del liberalismo cuando accedió al poder. La mano de obra en la industria fabril (alimentos, trilladoras e industria de la construcción especialmente) empezó a aumentar.

La gran depresión económica mundial de los años 29-30, que apareció para el proceso de industrialización del país como crisis coyuntural, dio pie a largo plazo para el afianzamiento, desarrollo e incentivo de la industria manufacturera. Sin embargo entre 1929 y 1931 la producción disminuyó y hubo mano de obra cesante /2/.

El decenio 1930-1939 se reveló en la historia del país como el período en que la industria registró la tasa más alta, pues creció a un ritmo del 10.8% anual. La expansión manufacturera se presentó sobre todo en los renglones de textiles, alimentos, bebidas, cemento y cueros. La política proteccionista del gobierno liberal privilegió así la formación de cerca de 850 establecimientos fabriles en los primeros años de la década del 30, y posibilitó objetivamente el nacimiento de la Federación Nacional de Fabricantes y Comerciantes. Para 1944 estaba ya organizada y en funcionamiento la Asociación Nacional de Industriales (ANDI).

A partir del 39 y a causa de la 2a. guerra, la diversificación de la producción fue pcca. Se redujeron las importaciones de bienes de producción. La tasa de crecimiento del 39 al 45 fue solo del 6%. Como aliciente de parte del Estado se creó en 1940 el Instituto de Fomento Industrial (IFI) con el objeto de promover la industrialización del país y con la orientación de subsidiar el sector privado.

En los años de post-guerra 1946-1950 la industria recibió un nuevo impulso. La importación de bienes de producción representó en este quinquenio, el 80% del total de las importaciones. El crecimiento de la producción industrial se dio a una tasa media anual del 9.4%. Aparecieron industrias de bienes intermedios, pero las de consumo siguieron siendo las más importantes.

El comportamiento del capital en relación con el trabajo nos permite, de un modo más claro y en relación con la dinámica política (ver 2.2.), marcar un nuevo período a partir de 1946: Empezó a hacerse notable la acumulación y concentración de la riqueza y el desarrollo del capital financiero. Como contraparte, para la masa obrera el alza en el costo de vida fue pronunciada. Del 45 al 49 subió cerca del 60%, mientras los salarios reales estuvieron en un nivel muy bajo.

Este período, que podemos delimitar entre 1946 y 1957-58, presentó dos etapas de fortalecimiento económico a causa de las divisas cafeteras. Creció tanto el volumen de las exportaciones como su valor. La más importante se dio entre 1953-54, lo cual creó un florecimiento económico en los centros urbanos que fue aprovechado por el gobierno militar para gastos e inversiones en obras públicas de infraestructura (autopistas, edificios, cuarteles, aeródromos y dotación pesada militar). Debido a la eliminación de las restricciones a las importaciones, el país acusó una relativa saturación de electrodomésticos, en especial de artefactos de la comunicación social. La caída del precio cafetero desde fines del 54 hizo notorio en los años siguientes el desequilibrio económico.

En la década del 50, y sobre todo desde mediados de ella se hizo significativa la penetración del capital en el campo que adquirió, una sólida base material.

Además fue notable a nivel global la introducción e inversión de capital extranjero. Podemos decir que en lo económico se derrumbó toda posibilidad de un capitalismo nacional. Este proceso de desnacionalización de la industria se había iniciado exactamente desde mediados de la década anterior.

La fase crítica de tendencia decreciente en los precios del café a mediados del decenio 1950, tuvo como efectos en el aparato productivo no sólo un reducido incremento del Producto interno bruto, sino fundamentalmente una caída en la inversión industrial, de manera especial en maquinaria y equipo /3/.

El nuevo período económico de nuestro capitalismo, que podemos denominar período de la reproducción ampliada, coincidió con el proceso político del Frente Nacional. Tuvo una fase o interregno de consolidación (1957, 58-1960), y en su primer recorrido fue hasta los inicios de la década de 1970. Para el analista este período revela características diferentes a los anteriores. El criterio central para su determinación es el tipo de relación entre la expansión del capital industrial y la fuerza de trabajo. Después de la breve fase de consolidación antes anotada, esto es, a partir de 1960, se dieron impulsos a la industrialización y se presentó una diversificación en la producción. Los mayores ritmos de crecimiento se podían observar en las industrias que ofrecían altas intensidades de capital con predominio de inversión extranjera y que eran productoras de bienes intermedios. Siguió la importación de bienes de capital. Las innovaciones tecnológicas repercutieron progresivamente en la productividad, sin que esto fuera acompañado de incrementos iguales en el nivel de empleo, ni en los salarios. Por el contrario, el desempleo masivo y permanente apareció en esta década (1960) como algo realmente problemático. Respecto al período anterior (1946-1957-58), la tasa de crecimiento anual medio del empleo fue sensiblemente baja. Todas las mediciones parecen indicar un aumento del desempleo urbano (1951: 4%, 1960: 10%, 1967: (Bogotá): 16%). Esta situación se agravó tanto en dicha década como en la siguiente (1970), por efectos de la inmigración,

que en períodos anteriores no era tan acusada o era relativamente sorteada y absorbida por la industria y los servicios (Ver Cap. 3).

Según Gabriel Misas /4/, la expansión industrial a partir de 1960 se ha hecho en forma oligopolista y con trabas que impiden el acceso de nuevos productores, constatándose así una disminución de los establecimientos que ocupen un reducido número de obreros. Si para ese año la industria era cuatro veces mayor que la pequeña producción artesanal, para 1974 era 7 veces mayor. En 1960 la industria fabril generaba cerca de 11.000 millones de pesos, mientras la pequeña industria y la artesanía sólo alcanzaban 2.550 millones. Este proceso de concentración estuvo acompañado por una baja en la participación del salario dentro del ingreso.

A partir de este período no podemos hablar de un desarrollo industrial separado de otros sectores, puesto que los conglomerados formados en la actividad fabril se entremezclan con actividades financieras, comerciales y agrícolas.

El programa reformista del gobierno de Lleras R. (1966-1970), culminó este primer recorrido del período que tratamos. La política económica oficial buscó corregir ciertas fallas del sistema, aplicando esquemas tecnocráticos para el desarrollo y acentuando la política de empréstitos externos para subsanar las insuficiencias económicas. Alentó la inversión extranjera nuevamente, y proyectó retener la mano de obra en el campo implementando una reforma agraria, que a la postre fracasó /5/. La política del Pacto Andino, a partir de 1967, permitió que la industria entrara en forma importante al mercado de exportaciones de bienes de consumo e intermedios.

Si políticamente la orientación bipartidista del frente nacional y su espíritu jurídico-político se ha prolongado durante la década de 1970, ésta, desde el punto de vista económica inicia una nueva fase o recorrido dentro del período, cuyos lineamientos generales podemos encontrarlos en el Plan "Operación Colombia" propuesto por Currie /5/, y adecuado por los Gobiernos de Pastrana (1970-74), López (1974-78) y J.C. Turbay (1978-82) en sus diversos programas. Se trata del desarrollismo que se caracteriza por el acrecentamiento en la concentración del capital, donde prima la especulación del capital financiero, el predominio de las compañías extranjeras y la libre importación controlada. La política proteccionista tan brillante en la década de 1930 empezó un franco declive.

A partir de 1970 se manifestaron los síntomas inflacionarios que incidieron radicalmente en la economía de toda la década. Los mecanismos de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y la reducción de los salarios reales, aunados a la inflación y degradación del poder adquisitivo de la moneda, dejaron a las amplias masas obreras en condiciones precarias.

En los primeros años de esta fase desarrollista hubo un aumento

cuantitativo de la clase obrera fabril. De unos 300 mil obreros a inicios de 1970 se llegó a más de 450 mil en 1974, con una ampliación de más del 50%. Pero este acelerado crecimiento del empleo no llegó a significar en ningún momento una escasez de trabajadores. En el mejor momento la tasa de desempleo fue de un 10% (1974) /6/. A partir de este año, y a consecuencia de la crisis mundial capitalista, se dio un espacio recesivo. En 1975 no sólo disminuyó el empleo sino que se produjeron despidos considerables de obreros en la industria fabril, la cual comenzó una etapa de recesión que hizo caer su ritmo de crecimiento de 8.9% en 1973 a 5.6% en 1974 y a 2.8% en 1975. /7/.

En la fase final de la década 1970 (no del período económico) se puede dibujar una silueta económica del país con las siguientes líneas: débil estabilidad por la continuada inflación que se refleja en la pauperización de las masas urbanas; escasa inversión pública y búsqueda del crédito externo para subsanar esa deficiencia; falta de crédito interno y su incidencia en las bajas de la producción industrial, lo cual coincide con el trato preferencial a los productos y compañías extranjeras.

Un fenómeno apreciable de esta década es el progresivo fortalecimiento del capitalismo monopolista de Estado, que parece se inicia racionalmente con el régimen del presidente Lleras R. /8/.

En el cuadro 1, al final de este capítulo (2.3) podemos apreciar una síntesis de la periodización económica.

2.2. *Periodización Política*

La historia política del país y de su capital se articula dinámicamente con los procesos económicos. La crisis mundial de 1929 y su repercusión en la nación, recayó sobre los hombros del P. Conservador y de su élite quienes no pudieron afrontarla. La hegemonía conservadora se prolongaba retrospectivamente más allá del presente siglo. Las fuerzas liberales, que respondían a una base social burguesa en ascenso, pudieron en parte solucionar ese impase en la estructura interna, adquiriendo además la capacidad para arrastrar los nuevos sectores sociales, especialmente urbanos. El período de la República liberal (1930-1946), tuvo su primer gran hito en 1934, cuando termina un primer proceso de movilizaciones populares. Un conjunto de organizaciones gremiales nacidas en el espacio de las actividades no agrícolas formaron la CTC (Confederación de Trabajadores de Colombia) (Ver cap. 5), bajo el influjo de las ideas socialistas y en el marco de la política liberal burguesa, política que logró orientar al grueso de las masas urbanas y que el movimiento gaitanista retomó en los años 40. En 1930 nació el Partido Comunista de Colombia, cuyos antecedentes se remontan orgánicamente al año de 1926 con la aparición del Partido Socialista Revolucionario. Esta agrupación dirigió básicamente su campaña a los trabajadores del transporte, de los enclaves imperialistas y de las plantaciones cafeteras del suroccidente de Cundinamarca. /9/.

Los mecanismos para el acceso al poder durante la larga hegemonía Conservadora estaban constituidos principalmente por la aplicación arbitraria del requisito electoral del alfabetismo y por las prácticas del caciquismo y el clientelismo. Además el apoyo irrestricto del Clero era usado orgánicamente por el Conservatismo durante las contiendas electorales /10/. Los liberales, ya entrado el siglo, propugnaron por el voto obligatorio y por la cedulación como único requisito para sufragar. A la vez se insistía en el carácter no deliberante de las Fuerzas Armadas y en consecuencia en su no participación en las elecciones /11/. A fines de 1929 se convirtió en ley el proyecto liberal de adopción de la cédula de ciudadanía para todos los efectos civiles, particularmente para la época de comicios electorales. Sin embargo este uso fue postergado en la práctica hasta 1935. Por otra parte, una ley de 1930 suspendió el ejercicio del voto para los miembros de los cuerpos armados.

En 1935 el P. Conservador tachó de "farsa" el proceso de cedulación y decretó para su agrupación la abstención electoral. Entre dicho año y 1939 sólo participó en las urnas el liberalismo, cuya votación ascendió durante ese lapso (1935-38) del 23% al 26.4% /12/. La mayoría de los votantes liberales estaban ubicados en los centros urbanos. El alto porcentaje de votación en 1939 46.4% expresó el regreso del conservatismo al proceso electoral. Durante los primeros seis años de la década de 1940, hasta terminar el período que señalamos, la participación electoral fue relativamente alta, con una baja en los comicios de 1945. Las masas obreras respaldaron al candidato reeleccionista López en 1942.

Las Fuerzas Armadas, desde fines del siglo XIX, habían iniciado su proceso de profesionalización. Al llegar a Colombia en 1929 una misión alemana, la cual permaneció hasta 1934, se acentuó y consolidó el estilo prusiano dentro del ejército. Así culminó la primera fase de dicho proceso, la cual coincidió con la declaración formal del carácter no deliberante de estos cuerpos coactivos. La fase final del proceso de profesionalización militar se ubicó entre 1930 y 1943 /13/. La policía como fuerza civil armada fue remodelada por el primer gobierno liberal y apuntalada como estamento represivo interno. La fuerza militar adecuó su función a la defensa de la soberanía nacional y la puso en práctica durante el conflicto con el Perú en 1933. Francisco Leal indica (ver notas 10 y 13) que a partir de 1934 la institución militar sufrió un lento proceso de politización en función de los intereses de partido y de grupo. Las formas del gobierno de López fueron vistas con recelo por muchos militares, quienes ideológica y socialmente se adscribían a los sectores conservadores. Este gobierno utilizó la policía como fuerza política de respaldo.

El período de la república liberal se cerró con la división del liberalismo, la beligerancia de la oposición conservadora y el desarrollo ya a nivel nacional del fenómeno gaitanista, cuyo centro de acción fue Bogotá. En 1945 se desencadenó, pues, la crisis de la república liberal y se avanzó hacia un período políticamente reaccionario. Con el breve in-

terregno de Lleras Camargo (1945-46) se anunció este periodo: la represión al movimiento sindical afloró y se resquebrajó la supuesta fortaleza de la organización obrera (sobre este aspecto volveremos más detalladamente en el cap. 5).

La burguesía liberal incapaz por sí sola de reproducir la formación social intentó establecer un gobierno de "Unión Nacional" con el grupo conservador moderado de Ospina Pérez. Esta frágil cohesión del bloque de clases en el poder se desmoronó y su producto fue la violencia /14/. En el campo el proceso de pauperización y proletarización de los pequeños propietarios se acentuó y aceleró, facilitando la conformación de una reserva de fuerza laboral asalariada para la misma agricultura y para la industria. Dentro de este contexto se intensificaron las migraciones del campo a la ciudad, fenómeno más acusado para Bogotá.

La fuerte tasa de acumulación y concentración de capital que se hace notable a partir de 1946 (Ver 2.1.) fue la causa estructural del ascenso de luchas obreras, que alcanzaron la cifra de más de 500 conflictos durante los primeros años de este periodo. El ascendiente del gaitanismo en las masas urbanas, sustituto del liberalismo de los 30, incidió durante toda la década de 1940 en el desarrollo ideológico de la CTC (como veremos en el cap, 5). Las fuerzas partidarias del orden aunadas a la orientación ideológica Jesuítica lograron introducir el paralelismo sindical con la creación de la UTC (Unión de Trabajadores de Colombia), cuya base social inicial provenía de la industria manufacturera.

El 9 de abril o "Bogotazo" fue solo un punto de llegada y de partida de este periodo de violencia generalizada. Las movilizaciones urbanas obrero-populares no encontraban cauces organizativos ni directivos. En el campo, como expresión política defensiva, nacieron las guerrillas y otras formas de resistencia, que tuvieron su máximo desarrollo en los primeros años de la década de 1950.

De 1946 a 1949 aparece en toda su crudeza uno de los fenómenos típicos de la democracia formal colombiana: el fraude legal. Para las distintas elecciones los cedulados sobrepasaban por mucho el total de los varones mayores de 21 años (únicos con derecho de ciudadanía y en capacidad de portar cédula) /15/. Entre 1949 y 1953 sólo estuvo presente en los comicios el P. Conservador, con resultados altamente dudosos. Pero creemos que el aumento en la participación electoral (al menos en los primeros años de este periodo) no puede ser atribuido únicamente a los mecanismos de fraude. El gaitanismo logró movilizar amplias capas populares, especialmente en los centros urbanos y de manera particular en Bogotá. Tampoco debe descuidarse el dominio ideológico del Clero y del Conservatismo en áreas rurales.

En síntesis, podemos decir que el año 1946 marcó para Colombia un hito crucial en su historia económica y política y señala el paso de un periodo a otro. El liberalismo se derrumbó a pesar de su variante populista gaitanista. La clase obrera en su conjunto, no solamente se vio enfrentada con más crudeza al estamento burgués y a su aparato estatal,

sino que encontró confrontaciones en su interior. El conservatismo desde el poder que controlaba y manejaba, organizó la destrucción de la maquinaria electoral de sus opositores políticos, y utilizó en forma más abierta la policía. El 9 de abril mostró el régimen la necesidad de apoyarse en la institución militar que a la postre terminaría en una dependencia cada vez mayor de éste. En este período que se abre en 1946, se nombró a un militar en la cartera de guerra, y el presupuesto de este ministerio se duplicó: del 10.2% en 1946, pasó al 17.9% en 1951 y al 23.3% en 1952 /16/.

Uno de los momentos álgidos de este crítico período fue 1950, pues la movilización social había crecido y los centros urbanos empezaban a sentir el fenómeno de los migrantes que se situaban a un nivel marginal. El sector obrero contemplaba cómo se formaba en su retaguardia un ejército de reserva, a la par que los salarios decrecían en relación con el costo de vida.

Para el año 1953 la crisis del sistema político era total y la violencia organizada era una real amenaza para el Estado. Además el grueso de la burguesía liberal-conservadora entró en contradicción con el régimen pro-facista de Gómez y buscó aliados en los militares. Se aspiraba de esta forma estabilizar la situación política por medio de un régimen militar transitorio. Desde 1951 se había creado el Comando General de las Fuerzas Armadas. Este organismo unificó el comando de la policía con el comando militar. Desde ese momento el ejército tomó el pleno control sobre todo el aparato coactivo de la sociedad política. Antes, la policía, como institución, dependía directamente del Ministerio de Gobierno. En 1953, por tanto, las Fuerzas Armadas se encontraban fortalecidas. Además su dependencia del ejército norteamericano estaba ya afianzada /17/.

Con el gobierno militar de Gustavo Rojas P., pareció abrirse una nueva época, pero sólo en apariencia, pues este régimen político fue el producto de una crisis generada en el gobierno reaccionario de Gómez, donde se conjugaban una crisis de hegemonía burguesa y una situación de violencia generalizada. Con este producto no se abrió un nuevo período, sino que se cerró un proceso. Fue, como dice Agudelo /18/, el punto final de un período. La crisis no tuvo allí completa resolución sino que adquirió nuevas formas y reeditó otras: la violencia renació; el gobierno militar adquirió características populistas /19/ y pretendió crear un nuevo partido político. Esto, unido a la tendencia oficial de virar hacia un tipo de capitalismo de Estado, llevó al rompimiento del régimen castrense con la burguesía.

Como resumen de este violento período podemos indicar, desde el punto de vista político, que el partidismo condujo a la violencia generalizada. Esta llevó a la dictadura militar, apoyada por los dos partidos en nombre de la unidad y la concordia nacional. Finalmente la dictadura fue el anticipo de un nuevo período caracterizado por el sistema de par-

tido único: el Frente Nacional, donde se dio cualitativamente una consolidación del bloque de clases en el poder.

El Frente Nacional marcó pues, en 1958, una nueva etapa en la historia política del país. Los partidos tradicionales comenzaron un período de fortalecimiento y de mutuo entendimiento, a través de los mecanismos de la alternación en el poder y el paritarismo en los órganos de poder público. El reparto del control de la cosa pública se hizo, pues, en forma paritaria y simétrica. La nación y las instituciones democráticas se confundieron ideológicamente con el Frente unido de liberales y conservadores. Los conflictos emergidos de los sectores sociales subalternos fueron resueltos por medidas coactivas, en especial con el Estado de Sitio y las acciones civico-militares. La clase obrera se encontró durante los primeros años, empobrecida y anarquizada. Las organizaciones gremiales perdieron peso político. Los nuevos movimientos políticos, con planteamientos oposicionistas al régimen, debieron entrar formalmente a uno u otro partido. Durante la década de 1960 aparecieron grupos políticos de dirigencia y composición social ambigua. El MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) de tendencia demagógica izquierdista, en coalición con el Partido Comunista formó un bloque poco sólido, pero con cierta influencia en sectores urbanos, obreros y estudiantiles. La ANAPO (Alianza Nacional Popular) de base heterogénea y orientación populista se formó de una composición policlasista, pero principalmente integrada por sectores marginales migrantes campesinos, desempleados y pequeña burguesía de bajos estratos. A mediados de esta década los sectores obreros organizados opuestos al sistema político-económico e influidos por el Partido Comunista formaron la CSTC (Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia). Aparecieron además en escena poco a poco, nuevos movimientos y agrupamientos de izquierda, de diversa orientación, los cuales fueron presentando sus altibajos en los años subsiguientes. Su incidencia en la clase obrera ha sido relativamente poco vigorosa.

Un tramo importante de este período está constituido por el régimen reformista de Lleras R. (1966-70), quien dió mayor concentración de poder al órgano ejecutivo y diseñó una política agraria que retuviera la mano de obra en el campo (Ver nota 5). Fue él quien impulsó la creación de la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos), organismo que se independizó políticamente de su origen y tuvo su importancia en el primer quinquenio de la década de 1970. Durante este régimen empezaron a difundirse dentro del ejército las ideas que conformarían después la ideología de la Seguridad Nacional. Se trata de la concepción de la guerra vertical que traduce los conflictos sociales como insurgencia interna, como guerra encubierta tanto en las estructuras de poder político, al interior del estamento eclesiástico o de los mismos gremios sindicales /20/. Se identifican con la subversión las luchas provocadas por los desequilibrios económicos y sociales. Esta concepción predomina durante toda la década de 1970 hasta el presente.

Desde el punto de vista electoral el período que contemplamos se abrió con una amplia y alta participación a partir del plebiscito, a fines de 1957. En él se reconoció la igualdad de derechos políticos para la mujer, decretada por el gobierno militar. Votó el 72,3% del total de mayores de 21 años. Sin embargo la abstención como fenómeno político masivo sería una constante durante todo el periodo. Del 31,9% en 1958 llegó al 55,8% en 1966 y tuvo su punto más alto en 1978 con 66,8%. El desmonte gradual de los sistemas de alternación bipartidista a partir de 1974 no incidió significativamente en la participación electoral. Hubo un pequeño aumento en los comicios de 1970 cuando la participación fue del 52,5%, debido fundamentalmente al auge del movimiento populista de la ANAPO que alcanzó a amenazar la estabilidad del sistema de alternación. La incapacidad política organizativa real del anapismo llevó a este movimiento a la frustración y a su posterior declive /21/. La expresión electoral de la izquierda desde 1974 ha sido mínima y con índices de progreso real no muy alentadores, sino más bien de estabilización y estancamiento. En rasgos generales podemos decir que el proceso político en el país no ha conllevado una creciente participación en los mecanismos de la democracia formal burguesa. La abstención de las grandes masas, sobre todo urbanas, ha sido el fenómeno más notable en este período. "El retorno al libre juego de los partidos parecía traer buenos augurios. Las dos elecciones... (de 1976 y 1978) han sido suficientes para desalentar todas las esperanzas" /22/. En los comicios electorales de este periodo el liberalismo ha aparecido como el partido mayoritario, pero su representatividad real ha sido siempre muy baja. El Conservatismo ha perdido apoyo, y la izquierda aparece pero con muy poca participación.

En el aparato estatal, a partir de la década de 1970 ha primado la política desarrollista (ver punto 2.1) y las tesis más conservadoras de la clase dirigente de ambos partidos. La aparición de diferentes formas de lucha de los sectores sociales expoliados, como huelgas, paros cívicos, movilizaciones, han sido reprimidas selectiva y cualitativamente. Los mecanismos y órganos coercitivos del Estado se han implementado en tal medida, que la organización y decisión en muchos de estos conflictos han estado en manos del aparato militar.

Podríamos aventurarnos a decir que a partir de 1978, si no antes, se delimita la aparición de otro período signado como el período del ascenso del militarismo que tiene como soporte político no sólo la situación social conflictiva vista a través de la concepción de la Seguridad Nacional, sino el decaimiento de los partidos y la consecuente crisis del bloque de clases en el poder, y como motivo aparente y directo la actividad de grupos armados nacidos del populismo rojista y de la izquierda romántica. En este período apenas vislumbrado señalamos además, como fenómeno importante, el proceso de unificación sindical con el lento desarrollo del CNS (Consejo Nacional Sindical).

No podemos dejar de indicar, así sea muy inicialmente que al observar la historia política de nuestro país, es notorio que no se ha logrado la hegemonía duradera de una clase o bloque de ellas en el poder. No parece haber logrado la burguesía, que sería la más apropiada para jugar este papel, el consenso social necesario. Algunos hechos del pasado pueden aducirse para ello:

Las formas republicanas que se superpusieron a las coloniales durante el siglo pasado, generaron una serie de fenómenos que se quedaron a mitad de camino -no en sentido evolutivo- entre ellas. El gamonalismo que, como la ha indicado Néstor Miranda es una forma eficaz de redistribución de servicios, en la cual la relación personal sigue siendo fundamental pero que al mismo tiempo genera incompatibilidades con el Estado Nación.

La disyuntiva entre centralismo y federalismo, no resuelta en la mentalidad obrera de principios del siglo, y a nuestra manera de ver presente aún en la problemática política y co-generadora del gamonalismo.

La separación de Panamá que habría ocasionado la más grande frustración política del país, y la cual junto con la extinción del cóndor redujo nuestro escudo a un simbolismo vacío.

A pesar de no haber logrado una hegemonía consensual nuestra burguesía tiene fama continental de ser muy hábil negociadora y de ser capaz de poder absorber a la gran mayoría de los intelectuales jóvenes, con una actitud más abierta que la propia izquierda.

Concomitantemente con esta falta de identidad política podemos intuir que existe también una falta de identidad cultural; algunas de las formas como ella se expresa en una clase subalterna, como son los obreros, la veremos en el capítulo quinto.

En el período de la república liberal la burguesía del mismo nombre intentó formar un bloque histórico con los obreros. Al no poder hacerlo, por el antagonismo de clases envuelto, y luego del período, conformó una alianza con las otras fracciones y clases dominantes, pero sin lugar al consenso social, como dijimos. Este fue el momento en que más cerca estuvieron la burguesía y el proletariado en cuanto a unidad de acción.

2.3. *Cuadro 1. Resumen.* Periodización de la Historia Económica de Colombia.

- Período pre-industrial (1920-30): Creciente inversión en sectores no agrícolas. Montaje de base industrial. Proletarización de campesinos.
- Período de Industrialización de signo neo-colonial (1930-46): Depresión Mundial. Predominio y desarrollo de las industrias manufactureras de bienes de consumo. Política Proteccionista. Nace la ANDI (1944). Crece la contribución del sector manufacturero al ingreso de los colombianos.

- Período del fortalecimiento del capitalismo (1946-57): Acumulación y concentración de la riqueza y desarrollo del capital financiero. Aparecen y se desarrollan las industrias de bienes intermedios y se prosigue cuantitativa y cualitativamente la importación de bienes de producción. Sube el costo de vida en relación con los salarios. Decae toda posibilidad de un capitalismo nacional. Penetra el capital en el campo.

Durante estos dos períodos se da una creciente dominación de las relaciones capitalistas de producción, bajo las cuales se da el proceso de industrialización en el país.

- Período de la reproducción ampliada del capitalismo (1958-80): - Primera fase (1958-1970):: Alta concentración del capital y fortalecimiento de los oligopolios. Priman las industrias de bienes intermedios, la incorporación de nueva tecnología y la inversión de capital extranjero. Aparece el desempleo masivo y permanente. Hay una baja en la participación del salario dentro del ingreso.

- Segunda fase (1970-1980): Desarrollismo. Primacía de la especulación financiera y deterioro del proteccionismo. Fortalecimiento del sector importador-exportador y de la inversión del capital foráneo. Se acusa y crece la inflación. Aumento cuantitativo de la clase obrera fabril y de los mecanismos de sobreexplotación de la fuerza de trabajo. 1974: Crisis mundial del capitalismo. Tránsito hacia el capitalismo monopolista de Estado.

2.4. *Cuadro 2. Resumen. Periodización de la Historia Política de Colombia.*

- Hegemonía Conservadora (1886-1930)
- Período de la República Liberal (1930-46): Ascenso de la burguesía industrial-comercial y del proletariado. Influencia del liberalismo y de las ideas socialistas en las masas urbanas. En 1930 se fundó el Partido Comunista. Surgimiento de la CTC. Culmina primera fase del proceso de profesionalización de las Fuerzas Armadas. Relativa participación electoral en las ciudades. Ascenso del gaitanismo y crisis del liberalismo. Oposición Conservadora. Consenso fallido para un primer frente nacional burgués.
- Período de la violencia generalizada (1946-57): Una primera fase de la violencia que iría de 1946 a 1953 y que tuvo dos momentos importantes: el 9 de abril y el surgimiento de las guerrillas. Nace el paralelismo sindical con la UTC. Se fortalecen las Fuerzas Armadas con el Comando único general y con su dependencia extranjera. Desde 1949 abstención del liberalismo en las urnas. Una segunda fase de la violencia desde 1954. Dictadura militar. Populismo oficial. Decaen las organizaciones obreras. Las clases dominantes inician al final del período un proceso de coalición política.

Período del Frente Nacional o Consolidación del bloque de clases en el poder (1958-78): Fortalecimiento de los partidos políticos tradicionales. Bipartidismo, alternancia en el poder y paritarismo burocrático. A mediados de déc./60 nace la CSTC y otras organizaciones políticas y gremiales opuestas al ascenso progresivo de las luchas obreras y populares. Surge la concepción de la Seguridad Nacional dentro del Ejército. En las elecciones se acentúa el fenómeno de la abstención.

- Período de ascenso del militarismo y Decadencia de los partidos políticos (1978...): Relación más estrecha y directa entre el ejecutivo y los cuerpos armados. Proceso lento de unificación sindical bajo el mecanismo del CNS. Oposición obrera a los proyectos coactivos del militarismo.

NOTAS

- /1/ Podemos consultar entre otros a Bejarano, J.A., "El Fin de la Economía exportadora y los Orígenes del problema Agrario", en Cuadernos Colombianos, N° 7 y 8; López, Hugo., "La Inflación en Colombia en la década de los veinte", en Cuadernos Colombianos, N° 5; Arrubla, Mario, "Estudios sobre el subdesarrollo colombiano", Ed. Oveja Negra, Bogotá, 1963; gallo, Carmenza., "Hipótesis sobre la acumulación originaria de capital en Colombia (1925-1930)", U.N. Cuadernos de Sociología, 3., Bogotá, 1971; Tirado M., Alvaro., "Introducción a la historia Económica de Colombia", U.N., Bogotá, 1974; Ospina V., Luis. "Industria y Protección en Colombia, 1810-1930", Ed. Sta. Fé, Medellín, 1955; Montaña, Diego. "Colombia, País Formal y País Real", Ed. Latina, Bogotá, 1976; Poveda R., Gabriel. "Políticas Económicas, Desarrollo Industrial y Tecnología en Colombia", 1925-1975', Colciencias, Bogotá, 1979.
- /2/ Por efectos de la crisis mundial del capitalismo se dió en el país de manera inmediata una drástica baja en el valor de las exportaciones (de productos primarios), y una breve suspensión de las entradas de capital-dinero en préstamos desde el exterior. Véase Posada, C., "La Crisis del Capitalismo Mundial y la Deflación en Colombia" (II), en Cuadernos Colombianos, N° 11, pp. 477 y ss.
- /3/ Véase Florez, L.B., "El Sector Externo en los Ciclos de la Economía Colombiana", en Cuadernos Colombianos, N° 3, pp. 468 y ss.
- /4/ Misas, G., "Concentración en la Industria Colombiana", Boletín Dane N° 266, Bogotá, Septiembre/73, pp. 99-152.
- /5/ Sobre la política económica del gobierno de Lleras R., Véase Vélez, Humberto. "Concepciones de política económica bajo el Frente Nacional", en Cuadernos Colombianos, N° 2, pp. 270-283.
- /6/ Vélez, H., Obra cit., pp. 246-270.
- /7/ Véase Kalmanovitz, S., "Auge y receso del Capitalismo colombiano" en Ideología y Sociedad. N° 16, Bogotá, 1976, pp. 7-69, especialmente 22-41, y además el artículo "Evolución de la Industria Manufacturera de 1950 a 1975" en Revista de Planeación y Desarrollo, Bogotá, Vol. 9, N° 3, pp. 183 y ss.
- /8/ Véase, Kalmanovitz S., obra cit., pp. 48 y ss., y Silva, C., "Los verdaderos dueños del país", Fondo Ed. Suramericana, Bogotá, 1977, pp. 281 y ss.
- /9/ Véase Sánchez, G., "Los Bolcheviques" del Líbano", El Mchan Edit., Bogotá, 1976, p. 47. El PSR tuvo a su vez su origen, según Diego Montaña (obra cit., p. 118 y ss.), en el Partido Socialista fundado en 1919.

- /16/ Véase González, F., "Partidos Políticos y Poder Eclesiástico", Cinep, Bogotá, 1977, pp. 93-198, especialmente Sobre el fenómeno del caciquismo antes señalado, véase: Deas, M., "Algunas notas sobre la Historia del caciquismo en Colombia", en Revista de Occidente, Tomo XLIII, octubre de 1973. Sobre el clientelismo ver Leal, F., "Política e Intervención militar en Colombia" en Revista Mexicana de Sociología Vol. XXXII, N° 3, 1970, p. 500. Allí en la nota /38/ afirma acertadamente: "Las Relaciones Políticas de clientela están sujetas al esquema de dominación clasista. En Colombia se canalizaron con más fuerza que en otros países latinoamericanos, y como forma esencial de integración nacional superestructural". Ver también el estudio de Miranda, N., sobre el Clientelismo editado por Cinep.
- /11/ Véase González, F., "Legislación y comportamientos electorales. Evolución Histórica", en "Elecciones 1978", Cinep, Bogotá, 1978, Controversia 64-65, pp. 36 y ss.
- /12/ Para los datos estadísticos de esta sección 2.2 nos hemos basado en DANE, "Tendencias Electorales. Colombia-política. Estadísticas Electorales, 1935-1970", Bogotá, 1972; y en Varios, "Elecciones 1978", Cinep, Bogotá, 1978, antes citado.
- /13/ Leal, F., "Política e intervención militar en Colombia", en Revista Mexicana de Sociología, Vol. XXXII, N° 3, 1970, pp. 501.
- /14/ Consultar, entre otros, a Agudelo, Carlos., "El Estado y los Partidos Políticos en Colombia, 1930-1973", en Ideología y Sociedad, N° 9., y a Montaña, D., obra cit.
- /15/ Véase González, F., "Legislación y Comportamientos...", pp. 44-45. Comparar datos entre el total de cedulados y el total de varones mayores de 21 años. Curiosamente aquellos sobrepasan siempre a estos.
- /16/ Datos proporcionados por el estudio de Leal, F., obra cit., p. 525, anexo de gastos presupuestales militares.
- /17/ Ibid., pp. 510 y ss. Ver además, Zapata, A., "Reformas burguesas y Revolución en Colombia - Del Frente Nacional al Frente Social", en Revista uno en Dos, N° 3, Medellín, 1974, pp. 29-32; y, Gómez, R. y Valdés, J., "La Intervención militar Yanqui en Colombia", Ed. Frente Social, Bogotá, 1972.
- /18/ Agudelo, C., obra cit., pp. 90-91.
- /19/ Sobre el fenómeno del populismo en Colombia, y concretamente del Comportamiento político del General Rojas Pinilla y de la Anapo, Véase el estudio de Costa P. L. A., "Colombia: Clase, Partido y Poder" en Aportes, París, 1971, N° 22, pp 96-122 y especialmente 103-109.
- /20/ Explícitamente nos referimos a los planteamientos del General Alvaro Valencia Tovar que hizo en la conferencia "Papel de los ejércitos de las naciones subdesarrolladas", pronunciadas en el Centro de Estudios Colombianos, y publicada por "El Siglo", en mayo 11 de 1969, Semanario Dominical pp. 4 y 6. Citado por Leal, F., p. 521. Históricamente la doctrina de la Seguridad Nacional se estructuró en el Pentágono y se puso en práctica por primera vez en el Brasil a partir del golpe de 1964. Durante la década de los 70 fue ideológicamente el común denominador de los ejércitos latinoamericanos. Es interesante conocer el artículo suscrito por el Departamento de Estrategia y Defensa Nacional de la Escuela Superior de Guerra y titulado "Consideraciones Generales sobre Doctrina de Seguridad Nacional", publicado por la Revista de las Fuerzas Armadas de Colombia, Vol. XXVIII, N° 83, 1976, pp. 206-216.
- /21/ Costa P. L. A., art. cit., pp. 109-122.
- /22/ Uribe, Humberto: "Las Elecciones del 26 de Febrero de 1978", en "Elecciones 1978", Cinep, 1978, pp. 156.

3. Fenómeno Urbano

3.1. Consideraciones Generales:

Si tenemos en cuenta que al comenzar el siglo XIX menos del 2% de la población europea vivía en ciudades de más de 100.000 habitantes, apenas un 3% en centros de 20.000 personas y sólo un 5% en poblados de 10.000 habitantes podemos afirmar que el fenómeno del gigantismo urbano moderno es muy reciente.

En Colombia las ciudades se han desarrollado en este siglo, concomitantemente con el crecimiento de la población, y el proceso de industrialización, la descomposición del campo y la migración a los centros. La historia de la clase obrera bogotana, obviamente está ligada a la formación de la moderna ciudad de la cual lleva su nombre.

Por otra parte, al acometer la tarea de elaborar una historia de la clase obrera de Bogotá no se nos escapa que ella constituye, en cierta forma, una historia del país, en cuanto la historia de la Aldea fundada por un letrado español hace 442 años constituye en este siglo -antes no-, una síntesis de todo lo bueno, lo malo y lo regular que ocurre en el país; y en cuanto que la mayoría de nosotros mismos, quienes tratamos de recoger su historia, somos bogotanos de primera o segunda generación. Gran parte de quienes viven hoy en Bogotá han venido de otras partes. En síntesis, este conglomerado urbano es hoy por hoy una ciudad cosmopolita o una metrópoli, según queremos verlo.

Hay que tener en cuenta que la historia de la clase obrera, también en cierta forma, en la historia del país en el siglo XX. El proletariado nace, crece y se desarrolla influida por los grandes y pequeños acontecimientos del siglo, tanto nacionales como extranjeros.

Para poder entender los datos que intentamos analizar, debemos advertir que los procesos de urbanización e industrialización han conmocionado tanto la ciudad, que casi todos sus habitantes de más de 30 años son, en el decir de Margaret Mead, migrantes en el tiempo /1/, con el agravante de que en su mayoría son también migrantes en espacio, en cultura, etc.

En primer lugar, debemos ubicar una serie de procesos básicos, los cuales necesariamente inciden en la formación de la conciencia obrera, de la ideología reinante, de la trasposición de formas culturales y de la operación de ese lugar ideológico cultural que hemos denominado Mentalidad Tradicional /2/.

3.1.1. Población en Colombia.

Sobre los trabajos, estudios y ensayos, de demógrafos y urbanistas podemos establecer que el índice de crecimiento de la población en Colombia se intensificó notablemente a partir de 1930; en el período 1959-1964 alcanzó su máximo grado de crecimiento, y parece continuar alto pero con tendencia a disminuir hasta la fecha. Numéricamente podríamos describirlo así:

CENSO	POBLACION*	CRECIMIENTO*	%	POR AÑOS %
1951	11.548	2.846	33	2.5
1938	8.702			
1964	17.484	5.934	51	3.9
1951	11.548			
1973	21.069	3.585	20	2.3
1964	17.484			

*en miles de habitantes.

El índice de crecimiento urbano parece seguir un comportamiento similar, logrando un período excepcional entre los años de 1945-1965, en el cual se duplica el número de poblados con 10.000 habitantes o más. /3/

De todas maneras los índices de crecimiento entre los años 30-78 han variado entre 5 y 7%, cifras excesivas para cualquier país.

3.1.2. Bogotá.

Santa Fé de Bogotá era apenas una aldea de 20.000 habitantes en 1812. /4/ Para los años posteriores tenemos los siguientes datos:

AÑO	POBLACION*	CRECIMIENTO*	%	POR AÑO %
1880 (4)	70			
1910 (4)	100			
1951 (5)(6)	638	300	89	6.8
1938 (4)	338			
1964	1.697	1.059	165	12.7
1951	638			
1972 (7)	3.000	1.303	77	9.6
1964	1.697			

*en miles de habitantes

3.2 MIGRACIONES.

3.2.1. En Colombia

Aunque no podemos establecer de una manera precisa el grado o la intensidad de los procesos de migración a la ciudad, año por año como sería de desear, sí disponemos de los datos censales que nos permiten ubicar los períodos de mayor o menor migración y crecimiento de la población. En cuanto a lo cuantitativo, en líneas generales el país pasó de ser predominantemente rural a urbano a finales de la década de 1950, según el cuadro siguiente: /8/

Concomitantemente con el proceso de industrialización, a partir de 1930, con la intensificación de éste en 1950 y con el fenómeno de la violencia interpartidista en 1946-1953 y 1957-1962, ha habido una serie de oleadas migratorias que se han reflejado en el crecimiento de Bogotá, en la aparición de las industrias, en los transportes y demás servicios, en los medios de comunicación, y en convertir la ciudad no sólo en un centro muy problemático sino también muy heterogéneo. O dicho en otra forma, al tiempo que el índice de crecimiento de la población es muy alto, también lo es, y esto explica en parte el crecimiento urbano, el fenómeno de la migración interna.

3.2.2. En Bogotá.

Para el año de 1964, que en cuanto a censos señala el pico del crecimiento de la población, la zona con más alto porcentaje de inmigración era el oriente del país. E indudablemente el sitio que recibía el mayor número de inmigrantes era Bogotá /9/.

Sabemos que para ese mismo año el 71% de los hombres entre 15 y 64 años que vivían en Bogotá eran migrantes. El 58% venía de Cundinamarca y Boyacá; el 42% del Tolima, Santander, Valle y Antioquia. /10/, /11/, /11a./.

Según Ramiro Cardona, los migrantes de estratos bajos (en donde se incluiría a los obreros) de los años 1929-1968, venían en su mayoría de las áreas montañosas de Boyacá y Cundinamarca, de pueblos pequeños. /12/ /13/

3.2.3. El Migrante: /14/

Algunas de las características del migrante, descrito por Cardona, eran:

- Forman un grupo selecto en cuanto a educación y status si los comparamos con las personas de su lugar de origen.
- Las características de los migrantes en cuanto a educación y status no han variado en los últimos 40 años.
- No hay un dato discriminado entre obreros y empleados; sin embargo el 95% de los migrantes de Boyacá y Cundinamarca son empleados u obreros calificados o semi-calificados o no calificados. /15/.

3.3. DISTRIBUCION ESPACIAL

Los indicios sobre la ubicación espacial de la clase en la ciudad se dificultan por la falta de precisión sobre quienes la constituyen y quienes no.

En general podemos ubicar tres aspectos de este fenómeno: el crecimiento de la ciudad en general, la ubicación de los migrantes a medida que van llegando y se desplazan a otros barrios y la ubicación de la clase propiamente dicha.

Enfoquemos entonces el crecimiento de la ciudad:

“Hacia 1913, en la época de la industrialización y el crecimiento rápido de las ciudades europeas y norte-americanas, Bogotá permanece ajena a este fenómeno. Su crecimiento acelerado sucederá más tarde. Sin embargo, por la existencia de más habitantes y por un uso distinto del espacio urbano, la ciudad crece en todas las direcciones. Traspasa los límites ecológicos: al este la de los pendientes de las montañas, al oeste la de la tierra húmeda. Esto último fue posible por una dominación mejor del desague de los ríos que permite aprovechar los terrenos. /16/ (Reig., p. 3) “Posteriormente las tierras al oeste y las zonas no ocupadas por los ricos en el norte fueron ocupadas por los grupos de ingresos medios. Los grupos de ingresos bajos fueron relegados a áreas periféricas y del centro de la ciudad, al sur y al oeste y a las faldas orientales de la cordillera al sur de la ciudad. /17/

“De 1938 al tiempo presente, Bogotá ha experimentado su crecimiento más acelerado. En el sur los barrios penetran en las faldas de las montañas; en el norte de la ciudad está creciendo alrededor del nuevo barrio residencial que funciona como polo de crecimiento. Aquí se construye por primera vez un barrio “obrero”. El espacio entre la ciudad y las residencias de la clase alta se ocupa con barrios de clase media. Ya en los años 30-40 sólo un pequeño porcentaje de la original élite bogotana permanecía en los barrios del centro”. /18/

“De 1938 hasta 1958 la ciudad triplica su territorio urbano. La clase media crece en importancia económica y en cantidad. Surgen nuevos ejes. El papel del tranvía como promotor del crecimiento físico ahora es jugado por las carreteras a medida que el automotor gana terreno como medio de transporte. Como resultado la ciudad va a crecer de una manera tentacular y extensiva. /19/. (Reig. p. 4)

“Nuevamente desde 1958 a 1971 la superficie urbana se triplica creciendo según ejes viales en más direcciones y con rapidez acelerada. Un sistema adicional de carreteras circulares actuará como factor de crecimiento y acentuará la tendencia de ocupar los espacios libres. La forma urbana tentacular con terrenos intermedios desocupados, está desapareciendo.” /20/

Este crecimiento progresivo y acelerado puede verse en el siguiente cuadro de área ocupada de población:

Area ocupada de población, Bogotá, D.E. /21/

Años	Desarrollo acumulado En Has.	Habitantes	Habitantes/has.
1560	20	—	—
1600	56	—	—
1670	129	3.000	23.23
1851	294	29.603	100.69
1938	2.514	330.312	131.40
1958	8.084	1.139.058	140.91
1964	14.615	1.729.911	118.37

La disminución de la densidad en 1964 probablemente se debe a las ampliaciones del perímetro urbano y a los desarrollos extensivos de nuevas áreas residenciales”.

También poseemos los datos de crecimiento en cuanto a habitaciones: /22/.

Año	Casas
1893	3.000
1912 (Censo)	6.000
1928 (Censo)	20.000
1938 (Censo)	36.000
1951 (Censo)	73.000
1954 (Estimado)	95.000

En forma discriminada, puede verse el crecimiento por hectáreas en el siguiente cuadro: /24/

Desarrollo hasta el año	No. de Has. desarrolladas acumuladas	Crecimiento total Has. por periodo	Ritmo anual Has./ año en promedio
1932	1174	1174 (hasta 1932)	
1942	1933 (23)	758 (1932/42)	76
1952	2922	999 (1942/52)	100
1962	9930	6998 (1952/62)	700
1972	18247	8317 (1962/72)	831

La mayor aceleración se produjo en la década de 1952 a 1962, 700 hectáreas por año, 7 veces más que en el período anterior; en la década siguiente se mantiene el crecimiento absoluto, estimándose que actualmente crece en 100 hectáreas por año la incorporación de área urbanizada.

Podemos deducir, que el crecimiento de la ciudad coincide con el crecimiento de población, pues, como vimos, aunque éste en el período 1964-1972 no aumenta al mismo ritmo, sí es mayor que el de los años anteriores a 1951-1964, y atípico en el país. Igual comportamiento tienen los índices de urbanización y migración.

Ahora bien, la ubicación de los migrantes de estrato bajo parece seguir o el ciclo de incorporación a un inquilinato en el centro de la ciudad para luego ubicarse en la periferia, o ir directamente a la periferia /25/

De todas maneras "Según Planeación Distrital, para 1972 1,682.203 habitantes de Bogotá o el 59% del total de la población estimada, vivían en barrios piratas, en un área de 5.435 Has. o sea el 38% del área desarrollada en vivienda en la ciudad y su crecimiento anual en los últimos 5 años había sido del 22.4% ' ' /26/. No tenemos nada que nos haga pensar que la mayoría de los obreros no esté incluido en este tipo de barrios.

3.4. El crecimiento espacial de Bogotá puede verse también en los siguientes mapas, que nos muestran la ciudad desde 1932 hasta 1972. (Véase mapa 1 a) La ubicación de los barrios obreros puede verse, para la década del 1940, en el mapa No. 5.

En 1940-50 existían los siguientes barrios obreros, entre otros: Providencia, La perseverancia, San Diego, Acevedo Tejada, San Fernando, Las Ferias, Ricaurte, Disarre, Belén, Egipto, Guavio, La Peña, Las Quintas, Centenario, San Isidro, Puente Aranda, Las Cruces, Samper Mendoza, Simón Bolívar, San Cristóbal, 20 de Julio, Tunjuelito, 11 de Noviembre, 12 de Octubre, Santa Sofía, Rio Negro, Barrios Unidos, Buenos Aires.

CONCLUSION

Los períodos que podemos trazar para los fenómenos demográficos, de crecimiento espacial y de asentamientos humanos, siguen en realidad muy de cerca los fenómenos económicos y políticos.

La población bogotana creció lentamente hasta 1910, de ese año hasta 1938, fecha del cuarto centenario de Bogotá, su índice de crecimiento porcentual fue acelerado, cinco veces mayor que en los años anteriores. En la década de los cuarenta descendió ligeramente pero volvió a ascender en la década de 1950, cuando alcanzó el pico de su crecimiento. Descendió ligeramente en las décadas de 1960 y 1979 pero manteniéndose superior a las décadas anteriores a 1940. En resumen, la intensifi-

cación del crecimiento coincide con el despegue industrial de 1920-1930 y con el fortalecimiento del capitalismo de 1950.

Los procesos migratorios se intensifican a partir de la construcción de obras públicas que comunicaron a Bogotá con el resto del país, pues desde 1910 comenzó a ser mayor el crecimiento total de la población que el meramente vegetativo. El período de mayor inmigración fue el de 1950 hasta mediados de la década siguiente, el cual coincide con la "violencia" o guerra civil que se dio en la época.

Los índices de crecimiento espacial de la ciudad registran el impacto de la mayor población sobre las edificaciones disponibles y el intento de responder a las nuevas necesidades, sin conseguirlo. El aumento del número de habitaciones y del área desarrollada es muy grande y acelerado, pero el número de habitantes por hectárea aumentó hasta la década de 1950, punto máximo del incremento de población y del migratorio y luego disminuyó. Hay dos fenómenos que explican lo anterior. Aumentó la construcción vertical y el número de inquilinatos y luego se hicieron ampliaciones del perímetro urbano. Esto último tuvo que ver con las estrategias económicas para la construcción de los gobiernos del Frente Nacional, con la inversión de capitales en esta rama de la industria, con el desarrollo de los barrios piratas y de invasión, y con la generalización del método de la auto-construcción en los barrios populares.

En general, podemos decir que el crecimiento poblacional, migratorio y espacial de la ciudad ha sido muy intenso en el presente siglo, pero no uniforme. Hay un primer período hasta la década de 1930. Otro de máxima intensidad de ese año hasta la década de 1950. Luego se presentó disminución en el índice de crecimiento en las décadas siguientes, pero éste sigue siendo más alto que el de los años anteriores a 1950.

Sobre los barrios obreros podemos anotar que estrictamente como tales no han existido en Bogotá, pero con predominio de obreros se fueron creando en la época de iniciación de la industria.

Dos fenómenos importantes podemos indicar sobre la vivienda obrera. Uno es el de la autoconstrucción, ya mencionado, que abarca no sólo a los obreros sino a casi toda la población de bajos ingresos y la cual en el fondo es una solución cultural al problema de la vivienda. El otro es el de los barrios obreros planificados por empresas o instituciones del Estado. Los planificados por empresas -que si son obreros- no son significativos cuantitativamente. Los planificados por el Estado no son obreros sino destinados a gente pobre.

En líneas generales los obreros se han ido ubicando en las partes centrales, de las cuales han emigrado la burguesía y otras clases sociales y, principalmente, en las periferias.

NOTAS

- /1/ Mead, Margaret. "Cultura y Compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional". Ed. Gráfica. Buenos Aires, 1971, p. 104.
- /2/ Una explicación de este concepto puede verse en: Arturo, Julián et. al., "El proceso de formación de la clase obrera en Bogotá. Aspectos ideoló-

- gicos y culturales". Proyecto de investigación presentado a COLCIENCIAS. Mimeog. Bogotá, 1977.
- /3/ Campo, Urbano: "La Urbanización en Colombia". Ed. Armadillo, Bogotá, 1977, p. 19.
 - /4/ Rodríguez L., Raúl: "Notas sobre el desarrollo urbano en Bogotá y en Colombia". En: Cardona, Ramiro (ed.) Migración y desarrollo Urbano. ASCOFAME. Bogotá, 1969, p. 155.
 - /5/ "Misión Económica y Humanismo. Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia". Presidencia de la República-Comité Nacional de Planeación. Bogotá, 1958, p. 88.
 - /6/ Hasta este año los datos no incluyen los municipios anexados al Distrito Especial de Bogotá.
 - /7/ Reig, Martín., "La proyección de la coexistencia de formas de producción de vivienda sobre la morfología urbana". Caso de Bogotá. En: S. I. A. P. - C. I. I. D. - C. P. U.. El Problema de la vivienda en Colombia. Informe final. Ed. C. P. U. Universidad de los Andes. Bogotá, 1976, t. 2, p. 34.
 - /8/ Campo, Urbano: Op. cit., p. 15.
 - /9/ Bernal, Segundo: "Algunos aspectos sociológicos de la migración en Colombia". En: Cardona, Ramiro. (Ed.) Las migraciones internas. Ascofame, 1969, pp. 57 y 68.
 - /10/ Simmons, Alans y Cardona, Ramiro: "La selectividad de la migración en una perspectiva en el tiempo. El caso de Bogotá (Colombia) 1929-1968". En: Cardona, Ramiro. (Ed.) Las migraciones internas. Bogotá, 1969, p. 164.
 - /11/ Flinn, con datos de 1965 para inquilinatos en el centro de la ciudad y anillos de tugurios en la periferia, confirma lo anterior en cuanto a que la mayor parte de los migrantes provenían de Boyacá y Cundinamarca. Sin embargo presenta índices más altos para migrantes de estos departamentos, ya que según él, el 71% de los migrantes venían de Boyacá y Cundinamarca. Además el índice de migrantes sobre el total de población sería de 88%, más alto que el que da Cardona: 71%. Al parecer no hay contradicción entre los datos de uno y otro, por tratarse en lo estudiado por Flinn de zonas de tugurios e inquilinatos, en donde es lógico que la gran mayoría de sus habitantes esté constituida por migrantes. (Flinn p. 4).
 - /11a/ Flin, William: "El proceso de migración a un barrio humilde de Bogotá Colombia." Inter American Economic Affairs. Madison, Wisconsin, U.S.A., 1968. Vol. 22, N° 2, p. 4.
 - /12/ Simmons, Alans y Cardona, Ramiro: Op. cit., p. 171.
 - /13/ Aquí no concuerdan los datos de Flinn, en el sentido de que para él, el porcentaje de gente nacida en poblados con 20.000 personas o menos es mucho más alto: 87.7% en comparación con el dato que trae Cardona: 57%. (Cardona, "Las migraciones internas", p. 127) (Flinn, p. 5.) Sin embargo esto puede deberse nuevamente al desfase originado por el tipo de habitantes investigado por Flinn.
 - /14/ Para ampliar el estudio de las características del migrante ver las obras de Virginia de Pineda sobre Cultura y Familia, y de Giraldo, Diego: "Migración interna y salud en Colombia." Ascofame. Bogotá, 1976.
 - /15/ Simmons, A. y Cardona, R. Op. cit., p. 171.
 - /16/ Reig, M. Op. cit., p. 3.
 - /17/ Reig, M. Op. cit., p. 3.
 - /18/ Reig, M. Op. cit., p. 4.
 - /19/ Reig, M. Op. cit., p. 4.
 - /20/ Reig, M. Op. cit., p. 5.
 - /21/ CID. "Alternativas para el Desarrollo Urbano de Bogotá", D.E., cuadro 10, pág. 72. Citado por Reig, M. p. 44)
 - /22/ Wissner, Francisco. "Aguas para Bogotá. Bogotá, Estructuras y principales servicios públicos". pp. 275-285.
 - /23/ Si comparamos el dato que trae este cuadro para 1942 con el del cuadro anterior para 1938 vemos que es mayor el número de hectáreas para este año. La discrepancia puede deberse a disparidad de conceptos sobre lo que constituye área desarrollada.
 - /24/ Reig, M. Op. cit., p. 66.
 - /25/ Flinn, W. Op. cit., p. 12.
 - /26/ Reig., M. Op. cit., p. 66.

4. El Proceso de Industrialización en Bogotá

En esta parte hacemos una descripción del incremento cuantitativo de la empresa manufacturera, de sus variaciones según cada rama industrial, de la Producción Bruta y de su relación con sueldos y salarios, y del comportamiento numérico del personal remunerado y obrero de la industria fabril respecto a la población total de la ciudad. Esta primera forma empírica de acercamiento al fenómeno de la industrialización nos permitirá percibir algunos de sus elementos básicos, a partir de los cuales y como punto de referencia podremos estudiar aquellos aspectos que tienen relación directa o indirecta con la ideología y la cultura. Es el caso de los procesos de tecnificación y alto desarrollo en algunos grupos de empresas, o el tipo de capital prevalente en las diferentes ramas de la producción o los grados de desarrollo (cuantitativo o cualitativo) de las organizaciones obreras y de su comportamiento ideológico según las diversas agrupaciones industriales, o finalmente la incidencia de la tecnología en la conducta del obrero y en su vida.

4.1. Origen y desarrollo de las industrias hasta mediados de los 40

De las 1569 empresas manufactureras existentes en Cundinamarca en 1945, según el primer censo industrial (de junio/45), seis ya existían en 1880 /1/. A comienzos del siglo XX nos encontramos con 22 nuevos establecimientos. Diez años más tarde el número total de empresas ascendía a 48. Para inicios de la década del 20 tenemos un total de 160 establecimientos. Durante el decenio (1920-29), se fundaron 162 nuevos locales de producción manufacturera, lo cual significó un incremento del 100%. A partir de 1930 el aumento de industrias es considerable. En ese año el Departamento de Cundinamarca registraba un total de 391 establecimientos manufactureros.

Para el período 1930-46 (ver 2.1 y 2.3) los datos anuales en el Departamento, que contempla el número de establecimientos fundados, son los siguientes:

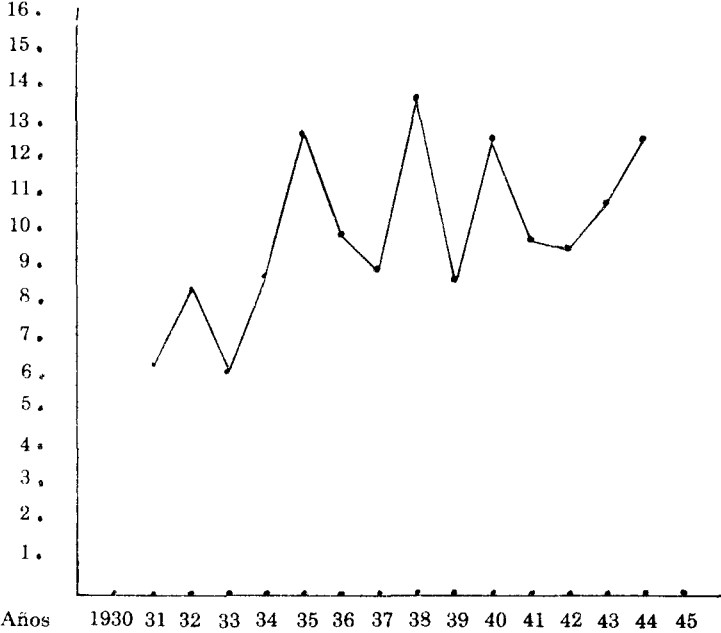
CUADRO No. 1 (2) — CUNDINAMARCA

Año	No. de Establecimientos		Crec. %
	Fundados	Acumulado	
1930	69	391	6.1
1931	24	415	8.2
1932	34	449	6.0
1933	27	476	8.6
1934	41	517	12.9
1935	67	584	9.9
1936	58	642	8.9
1937	57	699	13.6
1938	95	794	8.5
1939	68	862	12.5
1940	108	970	9.8
1941	95	1065	9.6
1942	103	1168	10.8
1943	127	1295	12.7
1944	165	1460	6.8 (1° Sem.)
1945 (1° Sem.)	100	1560	
sin datos	9	1569	

De 1930 a 1945 se establecieron 1238 empresas. En los 15 años siguientes se establecieron sólo en Bogotá 1344 empresas nuevas. Como podemos ver el crecimiento porcentual empezó a ser más acusado a partir del año 34 (Ver gráfica siguiente). Durante el régimen de la "Revolución en marcha", el promedio alcanzó a 11.3%, casi igual al segundo período de López, mientras que en el gobierno de transición de Olaya se registró un promedio de 7.2%. En todo caso, la oleada de la industrialización en Cund., y ciertamente en Bogotá pasó a una etapa de mayor acentuación a partir del primer gobierno de López P., cuando ya la crisis mundial había pasado y la burguesía encontraba mejores herramientas de consolidación económica y política. El diagrama siguiente nos visualiza este proceso en sus primeras fases.

Crecimiento
Porcentual
%

Gráfico N° 1



Para 1945 Bogotá contaba con 1.072 establecimientos manufactureros, con un total de 17.176 obreros. Dentro del total de Cundinamarca (1569), las industrias bogotanas tenían el mayor peso específico, como puede verse en el cuadro siguiente:

CUADRO No. 2 (3)

Zona	N° de Establecimientos	%
Bogotá (*)	1072	68.3
Girardot	122	7.8
Faca	48	3.1
Zipaquirá	46	2.9
Pequeños Municipios	248	15.8
Otros	33	2.1
Total	1569	100.0

Es conveniente anotar que los 248 establecimientos correspondientes a pequeños municipios provenían de 55 de ellos, los cuales contaban con un patrimonio inferior a \$500.000.

Hay que tener en cuenta además que el proceso de industrialización de Zipaquirá data de 1950 /4/, por lo tanto éstas debían ser empresas muy pequeñas y artesanales. El mayor peso radica en la industria minera salina.

Un hecho significativo es que el mayor número de las empresas consideradas (1.100) pertenecían a personas naturales; sólo 192 a sociedades limitadas y 96 a sociedades anónimas. Instituciones oficiales con producción de monopolio eran únicamente dos y con producción no monopolizada 11. Su importancia se entiende al considerar que el tipo de influencia ideológica no es igual si parte de personas naturales que de sociedades empresariales o del Estado.

Según el activo fijo y la productividad, podríamos señalar las siguientes agrupaciones industriales en orden de importancia, en Bogotá, para mediados de la década del 40:

	(Código)
1er. Bloque:	
Bebidas	21
Alimentos	20
Minerales no metálicos	33
2° Bloque:	
Textiles	23
Produc. químicos y farmac.	31
Artes gráficas	28
Metalurgia	35

Del primer bloque, que eran las de mayor peso y significación en el momento, las de bienes de consumo inmediato (bebidas y alimentos), representaban las de mayor vigor y crecimiento. En las de bienes inter-

medios, o minerales no metálicos (en nuestro caso, cemento y vidrio), su desarrollo en este período fue realmente lento. La industria de Cemento (Cementos Samper) fundada en 1909 en las afueras de Bogotá era la única, y aún lo sigue siendo. En cuanto a la fabricación de vidrio, Bavaria poseía en 1897 a la factoría Fenicia, como productora de envases. Sólo después de 1945 aparecieron otras empresas importantes en este ramo.

4.2. Un crecimiento cuantitativo hasta mediados de los 70

Podemos apreciar que el peso cuantitativo de los establecimientos de Bogotá por agrupaciones industriales varía en las décadas subsiguientes, y su peso porcentual dentro de la producción total cambia, de la siguiente forma:

CUADRO N° 3 (5)

CODIGO RAMA	1945(6)		1960(7)		1966		1969		1972(7)		1975	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
20 Aliment.	198	18.5	346	14.3	393	13.8	286	12.9	247	13.4	268	12.8
21 Bebida	18	1.7	25	1.0	26	0.9	27	1.2	28	1.5	29	1.4
22 Tabaco	3	0.3	3	0.1	4	0.1	3	0.1	3	0.2	—	0.1
23 Textiles	53	4.9	136	5.6	157	5.5	166	7.5	162	8.8	190	9.1
24 Prend.Vest.	177	16.5	509	21.1	548	19.2	297	13.4	201	10.9	234	11.2
25 Maderas	145	13.5	104	4.3	100	3.5	62	2.8	70	3.8	63	3.0
26 Muebl.Md.	—	—	81	3.4	79	2.8	66	3.0	80	4.3	70	3.3
27 Papel	71	6.6	28	1.2	37	1.3	37	1.6	43	2.3	50	2.4
28 Impr.Ed.	7	0.7	162	6.7	185	6.5	153	6.9	114	6.2	140	6.7
29 Cuero,exc.	75	7.0	54	2.2	52	1.8	37	1.6	20	1.1	30	1.4
30 Caucho	16	1.5	17	0.7	27	0.9	28	1.3	28	1.5	36	1.7
31 Pr.Quim.	60	5.6	140	5.8	178	6.2	154	7.0	124	6.7	144	6.9
32 D.Petr.C	1	0.1	4	0.2	9	0.3	5	0.2	6	0.3	74	3.5
33 Min.no Met.	73	6.8	215	8.9	224	7.9	174	7.9	98	5.3	103	5.0
34 Met.Bas.	—	—	6	0.2	11	0.4	14	0.6	31	1.7	32	1.5
35 Pr. Met.	33	3.1	203	8.4	286	10.0	243	11.0	212	11.5	270	13.0
36 Maq.no elec.	133	12.4	48	2.0	77	2.7	66	3.0	110	6.0	115	5.5
37 Maq.ap.ele.	(12)	—	77	3.2	127	4.5	100	4.5	67	3.6	86	4.1
38 Mat.Trans.	(13)	—	153	6.3	198	7.0	161	7.3	87	3.6	89	4.3
39 Ind.Divers.	9	0.8	109	4.5	129	4.5	133	6.0	135	7.3	65	3.1
TOTAL	1072	100	2413		2847		2212		1846		2090	

Para una mejor comprensión del comportamiento industrial en Bogotá, durante los años anotados, vemos conveniente agrupar las ramas según el tipo de producción: Bienes de Consumo, Bienes Intermedios o Bienes de Capital. (13a) Para el año 1945 las industrias de Bienes de Consumo (BCm) representaban cerca del 56.1%, mientras la producción de Bienes Intermedios (BI) era del 30.7%. El proceso productivo en este tipo de industria no revestía mayor complejidad en la época (excepto en productos químicos) como sí lo será en la década de los 60 y siguiente. Además se trataba de empresas manufactureras en su mayoría

pequeñas y con un grado de desarrollo incipiente. La vinculación y penetración del capital extranjero en este tipo de producción desde la década de los 50 acelerará su desarrollo y complejidad en su proceso.

Para 1960, en cuya década no contemplamos los establecimientos con menos de 5 operarios, la producción de Bienes de Consumo era del 55.4%, la de Bienes Intermedios era del 31.9% y finalmente la de Bienes de Capital era del 8.3%. A partir de ese año se produjo una disminución cuantitativa de las empresas productoras de Bcm: 55.3%; 1969: 49.7%; 1972: 48.9%; 1975: 48.7%. Por el contrario las industrias de BI fueron en ascenso: 1966: 32.4%; 1969: 34.0%; 1972: 34.2%; 1975: 38.4%. Las empresas que más contribuyeron a ello sobre todo en la década de los 70, fueron las productoras de derivados del Petróleo y las de Productos metálicos (excluido maquinaria y equipo de transporte, las cuales están contempladas en los BCp).

La producción de BCp ha tenido un lento proceso de crecimiento y presenta más bien una línea de continuidad. En 1960 representaba dentro del total de la producción un 8.3%; en 1966: 9.7%; en 1969: 10.3%; en 1972: 9.6%; y en 1975: 9.8%. La producción de máquinas, herramientas, equipos industriales ha tenido pues, y no sólo en Bogotá, un ritmo de expansión y una importancia menor que las otras ramas de la producción fabril. Sólo sobresalen la construcción de partes y piezas para maquinaria industrial y la construcción y montaje de vehículos automotores.

4.3. Producción bruta y salarios durante las décadas de 1960 y 1970

El valor de la producción bruta de la industria manufacturera en Cundinamarca era para 1945 de \$139.850.627. En 1953, 2.620 establecimientos fabriles tenían una producción de \$879.751.431. A comienzos de la década de los 60 la producción bruta, sólo en la industria manufacturera de bogotá (2.413 establecimientos con cinco o más operarios) representaba un valor de \$2.537.747.000.

Para Bogotá, los datos, en las últimas décadas, son los siguientes:

CUADRO N° 4 (14)		
Año	N° de Establecimientos	Producción Bruta (*)
1960 (7)	2.413	\$ 2.537.747
1966	2.847	7.571.199
1969	2.212	12.540.879
1972 (7)	1.846	22.053.032
1975	2.090	54.706.419
1976	2.132	67.925.773

(*) En miles de pesos.

Para la lectura de este cuadro hemos de tener en cuenta no sólo el proceso de monopolización y concentración del capital (Ver 2.1), sino que los datos oficiales del DANE no consideran, en la década de los 60 a los establecimientos con menos de 5 operarios y en la de los 70 a los de menos de 10. Podemos ver que, a pesar del decrecimiento cuantitativo de establecimientos en el último lustro de los 60 (Ver cuadro N.º 3), la producción bruta no presenta un decrecimiento significativo. Para el primer quinquenio de 1970, los porcentajes de crecimiento global y por año tienen un alza considerable. Ya para el año 76 se sentían los efectos de la crisis mundial y del receso del capitalismo en el país. (Ver 2.1).

Comparando el valor de la producción bruta de la industria manufacturera en Bogotá con el total del monto de sueldos y salarios pagados al personal remunerado, podríamos mostrar algunos índices del grado de alejamiento entre la Producción Bruta y los salarios. Veamos en el siguiente cuadro el volumen de los salarios devengados por obreros y empleados del sector fabril.

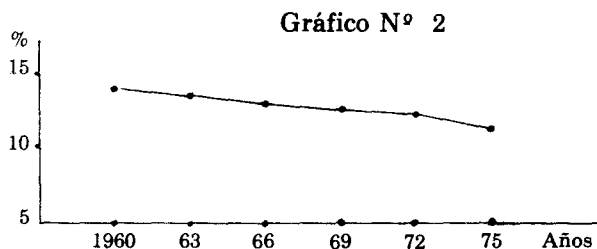
CUADRO N.º 5 (15)

Año	N.º de Establecimientos	Sueldos y Salarios (*)
1960(7)	2.413	\$ 326.806
1966	2.847	880.679
1969	2.212	1.405.032
1972(7)	1.846	2.336.258
1975	2.090	4.605.242
1976	2.132	5.873.531

(*) En miles de pesos

Para inicios de la década de los 60 los sueldos y salarios representaban el 13% del total de la producción bruta. Para el año 66. el 11.6%; en 1969, eran del 11.2%. En 1972 sólo representaban el 10.5% del total de la producción bruta. Para 1975 habían descendido a un 8.4%, y para 1976 quedaban en un 8.6%. La gráfica siguiente nos da una visión de este descenso:

Porcentaje:
Salarios
Producción %
bruta



Esto nos da un índice del angostamiento que progresivamente ha venido teniendo el salario nominal de empleados y obreros y de su repercusión en su nivel de vida, sobre todo si tenemos en cuenta que el costo de vida tiene un incremento anual considerable, promediado para la década de los 70 de un 30% anual.

4.4. *Industria, Empleo y Población en Bogotá.*

La incidencia de la expansión industrial en Bogotá sobre el empleo y respecto al aumento de la población global podemos visualizarla de la siguiente manera:

CUADRO N° 6 (16)
CUNDINAMARCA

Años	Personal Remunerado	Crecimiento		Obreros	%
		%	x año		
1945	27.694	—	—	22.256	80.4
1953	43.941	58.7	7.3	—	—

BOGOTA

Años	Personal Remunerado	Crec. %	x año	Obreros	%
1945	21.224	197.5	13.2	16.583	78.1
1960 (7)	63.151	19.2	3.2	—	—
1966	75.294	15.7	5.2	—	—
1969	87.142	17.5	5.8	—	—
1972 (7)	102.424	23.9	8.0	—	—
1975	126.912	3.0	3.0	—	—
1976	130.760	—	—	—	—

Los ritmos de crecimiento anual de la población remunerada de la industria manufacturera presenta mayor incremento si los comparamos con los de la población total de Bogotá, hasta el punto de que la tendencia es a igualarse. En el período intercensal 1951-64 el ritmo de crecimiento anual promedio en la capital fue de un 12.7% (ver, parte 3). Por la década de los 50 los asalariados de la industria fabril (de los cuales cerca de un 80% son presumiblemente obreros) sus ritmos fueron, en promedio, de 13.2, acusando una pequeña baja a fines de la década. Para el 60, hemos desechado aquellos establecimientos con menos de 5 operarios, aún importantes en número y eso explica el ritmo siguiente de 3.2. Pero de ahí en adelante el ritmo relativo de crecimiento presenta siempre un ascenso hasta llegar a un 8.0% (promedio del primer quinquenio del 70).

En el último año 74-75 el ritmo bajó considerablemente por la recesión en la industria, y no alcanzó a un 3.0%. Empezó una nueva alza

para el 76. Mientras tanto el crecimiento de la población capitalina bajó su ritmo de 12.7 a 9.6 (promedio del siguiente período intercensal 1964-73). Más o menos para los años 72-73 los ritmos de crecimiento tendían a igualarse. Debemos anotar que la industria, por épocas de crisis y recesión presenta bajas en su población, fenómeno que ciertamente no se presenta en la población global.

Ahora bien, el porcentaje de la población asalariada fabril de Bogotá ha decrecido con relación al total de los habitantes de Bogotá. Pero este decrecimiento o crecimiento negativo relativo es cada vez menor y manifiesta más bien una tendencia al receso. Veámoslo:

CUADRO No. 7 (17)

	1960	%	1966	%	1972	%
Población Total	1.000.000		2.000.000		3.000.000	
Población Asalar.	63.151	6.3	75.294	3.8	102.424	3.4

Para el año 76 y teniendo un estimativo de 4 millones de habitantes para Bogotá, el porcentaje de la población asalariada de la industria manufacturera que era de 130.760 es de 3.3 con relación a la de la capital. Esto nos confirma que el decrecimiento de la población remunerada manufacturera en Bogotá se ve frenado progresivamente.

NOTAS

- /1/ Contraloría General de la República. "Primer censo Industrial", Bogotá, 1945, Tomo: Censo de Cundinamarca.
- /2/ El Cuadro N° 1 está hecho en base a los datos del "Primer censo industrial", antes citado.
- /3/ En Bogotá incluimos 12 establecimientos de Soacha.
En pequeños Municipios y otros están incluidos algunos de los que hoy actualmente forman el D.E. de Bogotá.
- /4/ Este proceso arrancó con el funcionamiento de la Planta de Soda, cuya construcción empezó en 1948. Ver Muñoz, J., "La Ideología y la familia obrera en la zona industrial de Zipaquirá", trabajo de campo, Dpto. de Antropología, U.N., Bogotá, 1977. Inédito. Este estudio y su reelaboración hará parte de la investigación que los autores de este artículo adelantan. Ver cap. 1.
- /5/ El cuadro N° 3 basa sus datos en el Primer censo Industrial (para el año 1945), y en los tabulados del Dane, para los años 60 y 70.
- /6/ Adecuamos las agrupaciones según la codificación del Dane para la década de 1960. No nos fue posible conseguir la cifra para toda la década de 1950.
- /7/ En la década de 1960 ya no se consideran sino los establecimientos industriales con 5 o más operarios. A partir de 1971 sólo se tienen en cuenta los de 10 o más, pues los otros no tienen significación en el PIB. Para el año 71 en adelante convertimos los códigos nuevos del DANE a los antiguos de la década 1960.
- /8/ Incluye una industria de aceite y grasas industriales.
- /9/ Incluye desmontadoras.
- /10/ Incluye muebles de madera (cod. 26) posteriormente discriminado.

- /11/ Incluye instrumentos de precisión y transformación de metales preciosos. Se trata de Industrias pequeñas.
- /12/ La industria electrónica se inició en 1947 en el país.
- /13/ Para la construcción de material de transporte y/o industria automotriz, sólo hasta 1952 el gobierno recibió las primeras propuestas para establecer plantas de ensamblaje automotriz. En 1956 se aceptó la solicitud de Colmotores. En 1960 la de Lara e Hijos y en 1969 la de Renault. En el 65 la Chrysler adquirió el 60% de las acciones de Colmotores.
- /13a/ En esta agrupación no consideramos el cod. 39 por su falta de especificidad y su composición ambigua.
- /14/ Datos proporcionados por los Tabulados del Dane.
- /15/ Ver nota /14/.
- /16/ Ver nota /5/.
- /17/ El cuadro N° 7 presenta datos estimativos para la población total teniendo como punto de referencia los censos oficiales (Ver cap. 3). Las cifras de la población asalariada pertenecen a los tabulados del Dane.

5. Periodización Ideológico-Cultural de la Historia de la Clase Obrera en Bogotá

5.1. *Criterios* |1|

El objetivo de establecer una periodización en la historia de la clase obrera es el de poder determinar los períodos en los cuales se forma esta clase, se desarrolla su conciencia, evolucionan sus formas culturales. Los periodos seguramente están enmarcados por acontecimientos decisivos que crean rupturas en la mentalidad y el comportamiento humano y que por lo tanto tienen especial significación.

Los criterios que a nuestro juicio pueden ser tenidos en cuenta para el ordenamiento y selección de la información son los siguientes:

En el estudio de las raíces de la formación de la clase obrera, debe tenerse en cuenta no sólo los cambios a nivel global de la sociedad, sino, especialmente, los que sufren los campesinos, pues como vimos la mayoría de los obreros son de origen rural, y se producen cambios tanto en la vida de quienes continúan en el campo como en la de quienes se convierten en obreros: alteraciones en el ordenamiento del tiempo, y en los valores de prestigio, por ejemplo. Las formas culturales que heredan o desarrollan los obreros obedecen pues a procesos que también es necesario periodizar. Nosotros partimos de establecer los ciclos migratorios (ver punto 3) y la procedencia de ellos, los rasgos culturales que ingresan a la ciudad; también la relación de los procesos ideológicos con estas formas culturales.

Un registro escueto de las publicaciones de o sobre obreros nos puede mostrar también períodos en los cuales se intensifica el número de ellas, cuando se ejerce o cambia su orientación, en que la vida de los obreros se liga a manifestaciones ideológicas, culturales y políticas, suministrándonos información valiosa para esta historia.

Especial mención por lo notorio de su influencia merecen los cambios que a nivel del Estado, por las necesidades del desarrollo de la industrialización y los procesos políticos, se originan en áreas como la educación y la capacitación obrera, los medios de comunicación de masas, y la influencia que esto tiene sobre formas culturales.

Otro aspecto de la historia que debe ubicarse y periodizarse son los agentes de la influencia y los cambios ideológico-culturales; tanto los agentes materiales como humanos. El transistor y el televisor por ejemplo, introducidos en la época de la dictadura Rojas-Pinillista, nos ilustran los primeros; y el desplazamiento de la influencia religiosa católica y sobre todo de la parte externa de ésta, por las oficinas de servicio social, con profesionales como el ingeniero industrial, el sicólogo y el trabajador social, como ejemplo de lo segundo.

Para el tratamiento específico de la conciencia obrera podemos considerar algunos criterios que son los siguientes:

Partimos de considerar que la conciencia de clase tiene un reflejo notable en sus formas de organización, y por tanto es necesario ubicar las primeras organizaciones, sus grados de desarrollo, su poder real, el manejo político que de ellas se hizo y también los períodos en que las distintas posiciones, corrientes políticas y sucesos internos o internacionales inciden en su interior y en la mentalidad obrera.

Las respuestas que la clase da en las coyunturas políticas y económicas, puede ser otra forma de evaluar su conciencia, estableciendo tendencias para períodos subsiguientes o culminando procesos anteriores.

Otro criterio, que puede plantearse a manera de pregunta es: En qué momento la clase tiene conciencia de sí misma? Y en qué grado? Desde un punto de vista absoluto es claro que los obreros de Bogotá nunca han tenido una conciencia clara de sí mismos como clase o grupo social autónomo; se entremezclan con artesanos y empleados, pero en algunos momentos tienen conciencia gremial, o popular.

Indudablemente en la conciencia obrera, como clase, influyó mucho la experiencia de las revoluciones socialistas de comienzos del siglo, y en gran parte éste es un factor externo, pero es preciso estudiar en qué medida las luchas de las organizaciones gremiales no obreras (por ejemplo, los artesanos) del país han tenido influjo en la formación de ésta conciencia.

Pueden verse períodos en los cuales el gobierno es considerado como mediador, mientras que en otros no; hay etapas en que los obreros se unen a los industriales contra el gobierno, otras veces apoyan a éste contra algún sector burgués. Estos fenómenos aparecen en forma intermitente.

La periodización debe ser regional, pues los procesos no son idénticos en todas partes, aunque obviamente haya sucesos nacionales de repercusión general. En el caso de la clase obrera de Bogotá y Zipaquirá el proceso es desigual; en Bogotá se intensifica la industrialización en la década de 1930 mientras que en Zipaquirá esto no ocurre sino en la década de 1950.

5.2. *Historia Ideológica*

Todo sistema ideológico que logra cierta supervivencia histórica y presenta autonomía relativa frente a su origen social, está de hecho sujeto a un continuo proceso de cambio pues debe adaptarse a nuevas situaciones históricas. Es preciso entonces que alcance a incorporar o asimilar nuevos elementos y/o suprimir los desuetos. Cualquier formación ideológica que se prolongue en el tiempo debe adaptarse periódicamente al mundo real y de esa manera legitimar de nuevo los intereses de las clases sociales correspondientes. /2/

Además en la historia ideológica hay que ver cómo la materialización de la ideología dominante tiene, en ciertos periodos históricos un incremento cualitativo junto con alteraciones cuantitativas, sobre todo en los mecanismos que posee para integrar y dominar sub-ideologías, y en su capacidad para reorganizar la Mentalidad Tradicional. Pensemos, por ejemplo, en el incremento de los Medios de comunicación en Colombia durante la década de los años 50.

También podemos observar el nacimiento y el desarrollo de contra-ideologías que responden a los intereses de las clases en ascenso y cuyo punto de referencia en la historia de la conciencia de clase, la cual se expresa, entre otros fenómenos en las diversas formas de organización obrera y en las respuestas que dichos organismos dan en las coyunturas económicas y políticas. Podemos apreciar cómo, en qué medida y en qué periodos las organizaciones obreras reciben el influjo de ideologías externas; de esta forma estaríamos en capacidad de establecer periodos consecuentes que reflejen la articulación de la ideología y el mundo conceptual subjetivo con la historia de la conciencia de clase. En la investigación que adelantamos hemos constatado empíricamente cómo el desarrollo de la conciencia ha pasado por cambios, amplios retrocesos y estancamientos en el proceso de su constitución objetiva. Lo mismo tendríamos que decir del comportamiento cultural y demás manifestaciones de la cultura.

Pero una cosa es estudiar la historia de la ideología obrera y establecer periodos teniendo como referencia las distintas organizaciones obreras y los factores externos que influyen, o condicionan su formación y orientación, y otra analizar y periodizar la ideología obrera teniendo como referente a la clase en general o al movimiento obrero. Si recorremos el material que las publicaciones desde el año 30 proporcionan sobre la clase obrera bogotana, vemos que se refieren especialmente a las agremiaciones sindicales y nos orientan directamente a un estudio sobre el desarrollo de la conciencia de clase. Nos muestran además que las características de la ideología obrera en cuanto a sus contenidos expresos, dependen considerablemente de ciertos factores, en especial a los organismos políticos, religiosos o culturales de la sociedad civil.

5.2.1. *Periodización del dominio Ideológico*

1. *Periodo de influjo interpartidista (1930-1958)*

La ingerencia del Estado al interior de la clase obrera, traducida en formas de dominación ideológica y la de las clases dominantes a través de la mecánica de los partidos burgueses, opera negativamente en su independencia y por consiguiente en su conciencia. La clase obrera de Bogotá, presenta, desde este punto de vista, una historia en la cual cada régimen político, ya como expresión concreta del Estado, ya como forma de control del poder de uno y otro partido tradicional, entra en diferente tipo de relación con dicha clase, buscando influir ideológica-

mente no sólo en el sector organizado de los obreros, sino también en el movimiento obrero en su conjunto.

Los grupos o partidos que se han reclamado representantes de los intereses de los trabajadores, incidieron también en las organizaciones, en su conciencia y en su concepción general del mundo, y las desviaciones y logros de esas agrupaciones políticas también son un factor externo en la formación y en la organización de la conciencia y de la ideología obrera.

1.1. *Primera fase. Lucha ideológica y división (1930-1949)*

A partir del año 30, y particularmente a finales del primer lustro de ésta década, el gobierno procuró adecuarse a la nueva situación económico-social y se abrió hacia la clase obrera. Los gobiernos anteriores habían manejado la cuestión laboral, y en concreto el problema huelguístico, con el mecanismo represivo del Estado de Sitio, a pesar de existir desde 1919 una legislación sobre huelgas. La burguesía liberal progresista se apoyó en amplias capas populares y en especial en los trabajadores para efectuar una serie de transformaciones en el campo social jurídico. El partido liberal supo aprovechar su influencia en las masas urbanas extendiendo su dominación ideológica desde el gobierno, especialmente a partir del régimen de López P.

En 1931 el congreso de mayoría liberal había expedido la ley 83 por medio de la cual se reconocía a los gremios sindicales el derecho legal de ejercer su actividad y de poder suscribir contratos colectivos. Permitió además la creación de Federaciones y Confederaciones, y estableció la prohibición del paralelismo sindical. Pero desde este momento el Estado tenía mayores facultades para intervenir en los conflictos laborales y en la actividad sindical. Sin embargo el primer régimen liberal mantuvo la represión contra las luchas obreras. En la consolidación de la república liberal o "Revolución en marcha" la represión directa decreció. El gobierno ya no utilizó el Estado de Sitio para resolver los conflictos y las huelgas, pero la legislación huelguística se restringió; en 1936 primero, y luego durante el gobierno de Santos (1938-1942). Pero, en todo caso, alrededor de la política liberal en la década de 1930 se fue implementando la unidad sindical cuyo fruto fue la creación en 1936 de la CTC, favorecida por el régimen pero vigilada. Desde su nacimiento la CTC estuvo signada por la ideología dominante y por tanto el manejo de su mecánica interna reflejó los criterios ideológicos del gobierno y del partido liberal. Progresivamente se dió un acercamiento entre contingentes obreros y círculos liberales que se identificaban a nivel de discurso con las reformas y con la clase obrera. En cuanto crecía la oposición conservadora reaccionaria al gobierno de López, crecía el respaldo popular al Presidente. Su imagen progresista produjo en los obreros y en las demás clases subalternas una ilusión ideológica, que oportunamente recogieron los mencionados círculos.

La participación obrera en los mecanismos de la democracia

burguesa y particularmente en los comicios electorales fue notable. No es difícil asegurar que en Bogotá un buen porcentaje de la votación por las listas liberales provenían de los obreros y empleados. A principios de la década del 40 ya existía en la capital un comité central liberal obrero para elecciones. En el año 1942 se realizó en Bogotá una convención nacional de líderes sindicales para definir candidaturas presidenciales. La segunda elección de López contó con un gran respaldo de las fuerzas populares y obreras. En ese mismo año encontramos en actividad y vigor las asociaciones de juventudes populares conformadas especialmente por jóvenes obreros que recogían fondos para fines políticos.

La intervención directa del Estado y de los partidos políticos en los sectores obreros y en sus organizaciones gremiales se dió de una manera acusada, por consiguiente, desde la república liberal. La CTC en sus congresos se había pronunciado abiertamente en contra del apoliticismo sindical. Las pugnas políticas llegaron a reflejarse al interior de las agremiaciones obreras. Las contradicciones entre liberales y comunistas, entre santistas y gaitanistas, entre comunistas y gaitanistas, irían a tener su desarrollo a partir de 1937 y podríamos considerar breves períodos donde la confrontación presentó diverso grado e intensidad.

Durante su segundo período López P. (1942-1945) siguió recibiendo apoyo de las organizaciones obreras, especialmente en el fracasado golpe militar de 1944 cuando la CTC brindó todo su respaldo y fuerza al Presidente. Como contraprestación López P. dictó decretos favoreciendo a los obreros, como los relativos a la remuneración del descanso dominical y el fuero sindical. Sin embargo, en este conjunto de decretos de los años 1944 y 1945 se devolvió primacía a los sindicatos de base sobre los de industria. Este hecho lo llama Edgar Caicedo "el minifundismo sindical" y llevaría al aislamiento de las fuerzas obreras. Las medidas anti-obreras en el interregno de Lleras C., acabaron de someter representativamente a las organizaciones de los trabajadores, en especial con la promulgación del Estatuto Sindical.

En la década de 1940-1949 al margen de la actividad del Estado y de las políticas oficiales del liberalismo, es preciso señalar la importancia del gaitanismo en el movimiento obrero y sindical. El líder había formulado fuera de la ortodoxia de su partido, propuestas y proyectos a los sectores populares y se había transformado en una alternativa, aparentemente más dinámica, radical y novedosa que el Presidente López P. en la década del 30. La fuerza del gaitanismo y de su ideología populista en las organizaciones obreras, se puso de manifiesto en las movilizaciones de trabajadores en la Bogotá de los años 46 y 47. En 1943, Gaitán, Mintrabajo de López había reconquistado sectores obreros a quienes el prestigio reformista y progresista de López se estaba desdibujando. El terreno ya estaba abonado para que rindiera frutos. En diciembre de 1945 una escisión gaitanista de la CTC creó la CNT (Central Nacional de Trabajadores), de vida efímera. La penetración de

las tesis y consignas gaitanistas en las masas urbanas de Bogotá llegó a tal punto que el movimiento gaitanista logró capitalizar la gran movilización de masas organizadas por la CTC en 1947 contra el Presidente Ospina.

Podemos indicar que existen dos períodos en cuanto a consignas, antes y después de Gaitán. Las consignas del caudillo contenían elementos culturales del pueblo, se identificaban con él e ideológicamente respondían a un momento en el cual el desarrollo de la conciencia de clase estaba entrabado y permanecía sometido directamente a la influencia ideológica de los partidos.

El gaitanismo como ideología aparecía a la mente del obrero como una contraideología que decía responder a los intereses del pueblo, y la forma más expedita y eficaz de internalizarla eran las consignas. Además tenían la fuerza de ser emitidas por el mismo Gaitán:

“Yo no soy un hombre, yo soy un pueblo”; “No quiero la igualdad del pueblo ante la ley, sino la igualdad del pueblo ante la vida”, “El gobierno colombiano tiene la rodilla en tierra ante el oro Yanky y la metralla fracticida para el pueblo”. “A la carga”, “Mamola”. Después de Gaitán ninguna persona líder, ni movimiento político ha elaborado consignas que realmente penetren en los sentimientos y en la acción política de las masas, ni en particular de la clase obrera.

La actividad del partido liberal en su conjunto (incluyendo a los gaitanistas) se acrecentó tardíamente en la declinación de la república liberal. En 1945 dicho partido creó cursos para dirigentes obreros con el fin de impulsar su ideología y recuperar bajo su control directo a todo el movimiento obrero, en especial el de la capital. Su intento, como posibilidad real de acceder al poder para permanecer en él, fue vano. Pero como forma de seguir controlando a vastos sectores obreros siguió siendo eficaz. En esta tarea bastaba con subrayar los logros que desde el poder había alcanzado para los pobladores urbanos y campesinos.

Un índice de que su labor e intención no fue vana nos lo da ostensiblemente lo ocurrido alrededor del 9 de abril. Por una parte la CTC se plegó a la Dirección Liberal Nacional que proponía no realizar un paro de protesta contra el gobierno para no alterar el orden público. Este hecho manifiesta el grado de sumisión ideológica al que un organismo obrero había llegado frente a una ideología extraña a su clase que recortaba el desarrollo de su conciencia y el proceso de su independencia. Por otra parte los hechos luctuosos de abril revelaron claramente que el movimiento obrero no poseía una conciencia de sus fines históricos ni una organización lo suficientemente articulada e independiente que dirigiera los acontecimientos y, orientara a las masas urbanas hacia acciones positivas, no patológicas y finalmente produjera instrumentos eficaces de control a nivel local, regional y nacional. Las tomas espontáneas de alcaldías y otros organismos de poder, las hicieron las masas gaitanistas. El movimiento obrero estaba supeditado a la influencia ideológica de los

partidos políticos tradicionales. Hasta los años 30 el Partido Conservador había tenido, por el contrario, distancia frente a la clase obrera. Pero con el surgimiento de las escuelas obreras nocturnas dirigidas por el clero Jesuíta y la acción social católica, desde mediados de 1930 se abrió paso poco a poco entre los sectores obreros fabriles, a pesar de la continuada crítica que la prensa liberal difundió contra él, pues no se preocupaba por el nivel de vida proletario y en cambio trataba de impedir la creación y conservación de barrios obreros en la zona centro y sur oriental de Bogotá.

Por los años 30 la Compañía de Jesús creó la JOC (Juventud Obrera Católica), de origen europeo. Con ese organismo, a través de métodos paternalistas, penetró en núcleos obreros de la industria manufacturera que se extendía por la época. En el año 1939 la acción social católica orientaba 73 sindicatos de obreros y artesanos con un total de 10.515 miembros en el país. La mitad se ubicaba en Cundinamarca. El proceso migratorio intensivo llevó a los campesinos desclazados de Cundinamarca y Boyacá a buscar asiento y trabajo en Bogotá. Este contingente constituyó, en parte, la base social del sindicalismo no ceticista. Según el Primer Censo Sindical, había 421 sindicatos fuera de la CTC, la cual contaba con 471. Los trabajadores afiliados a la CTC eran cerca de 110.000 en todo el país, y por fuera de ella habían 56.000 trabajadores organizados. La base social de raíz campesina marcó los comienzos de la UTC., la cual se hizo fuerte en la industria manufacturera y a través de los sindicatos de base. Fue pues, cuando el Partido Conservador recuperó el gobierno y el poder con Ospina Pérez, que los sectores obreros organizados al margen de la CTC, con el auspicio franco del régimen Conservador y la orientación confesionalista y anti-comunista de los Jesuitas, conformaron la UTC. Además se debilitó la CTC.

1.2. Segunda Fase. Sometimiento (1949-1958)

El nacimiento y desarrollo de la UTC y la decadencia de la CTC marcó un período de retroceso en la conciencia de clase de los obreros. La penetración ideológica burguesa fue tan aguda que en 1952 la UTC sufrió una escisión de tipo peronista denominada Central Nacional de Trabajadores. En julio de 1953 directivos sindicales organizaron una amplia demostración de apoyo al golpe militar del General Rojas. En dicha manifestación tomaron parte además obreros no sindicalizados e hicieron uso de la palabra representantes de la UTC, de Fetracum (Federación de Trabajadores de Cundinamarca), el Ministro de Trabajo Caicedo Ayerbe y el mismo General Rojas Pinilla. Para noviembre cada central había sentado su posición ante el nuevo régimen militar, respaldando expresamente algunas medidas, como la reforma tributaria y pidiendo ayuda exprofesa al gobierno instaurado. Durante el gobierno de Rojas (1953-1957), el Ministro de Trabajo estuvo presente en la problemática sindical y propuso un mecanismo de confluencia de las dos centrales. Se trataba de la creación de un cuerpo superior denominado Consejo Nacional Sindical el cual tendría como objeto resolver los

conflictos internos y los problemas comunes. La orientación de las centrales obreras y de este organismo era confesional y nacionalista. Por razones que no conocemos el consejo no logró materializarse.

La oposición del movimiento obrero a la dictadura Rojista no fue un movimiento independiente sino subordinado a las directrices y estrategias de la burguesía liberal-conservadora. Un ejemplo patente de la falta de iniciativa de los obreros en este período constituyó el importante Paro Nacional de 1957 que derrocó al General Rojas Pinilla. Durante el período de Rojas, se trató de crear también la Central Sindical Oficial. Esta idea no cuajó, pero se formó la pequeña Central Nacional de Trabajadores de Colombia, de orientación peronista y constituida por los círculos duranistas, escindidos en 1947 del Partido Comunista.

En la etapa de 1930 al 1957 (períodos de la república liberal y de la recuperación conservadora, el Estado y las clases en el poder formularon diversas alternativas para conquistar y controlar a la clase obrera. Para ello utilizaron acciones directas como el manejo cualificado de los conflictos huelguísticos, donaciones, propiciación del paralelismo sindical, campañas de mejoramiento social, leyes progresistas, celebración festiva del Primero de Mayo. También se valieron de la represión directa, y de los organismos civiles de los partidos liberal y conservador, o de otro tipo como escuelas de formación, centros católicos obreros, prensa. La burguesía a la par que creó sus propias organizaciones de clase (La Andi en el 44, La Acopi en 1951), utilizó diversos instrumentos de dominación ideológica; al comienzo, más o menos hasta 1950, la Iglesia Católica. Luego, a partir de la década del 60 los sicólogos, Trabajadores Sociales e ingenieros industriales.

Hubo, sin embargo, permanencia, a lo largo de los diferentes períodos económicos y políticos, de algunas medidas que los patronos tomaron para contrarrestar y/o enfrentar al movimiento obrero de Bogotá. En los años 30 y 40 no era raro ver huelgas promovidas por los mismos empresarios. chantaje a los obreros, creación de comisariatos empresariales que luego fueron superados por las cajas de compensación.

Una fuerza política que orientó a la clase obrera hacia posiciones más o menos radicales, inspiradas en ideas socialistas, fue el Partido Comunista. La política comunista, sus alcances y desviaciones se reflejan en las organizaciones obreras y su intención ideológica expresa fue proporcionar a la clase obrera independencia política y una conciencia clara de su misión, en la práctica condujo a las organizaciones obreras y al movimiento obrero en general a apoyar incondicionalmente ciertas políticas de carácter internacional que desorientaron en parte a la clase.

Durante la segunda guerra mundial, el Diario Popular vocero oficial del P.C. de Colombia, pidió a los obreros declarar la guerra al eje fascista. Y llevó adelante la política brouderista de hacer un llamado a la unión entre el Estado, los empresarios y los obreros para que defendie-

ran el sistema capitalista occidental contra los planes económicos fascistas (también capitalistas). Esta posición colaboracionista y sumisa al Estado restó fuerza a la independencia ideológica de la clase obrera. Las manifestaciones de mayo en Bogotá por estos años expresaron esa política. En Colombia la orientación mencionada se conoció como duranista. Prevalció hasta 1947 cuando se dividió el P.C. La fracción Vieira que reclamaba para el movimiento obrero una actitud menos ambigua, menos comprometida con el capital y por consiguiente menos conciliadora con las clases dominantes resultó triunfadora.

Las pugnas entre gaitanistas y comunistas desarticularon la unidad de la CTC. Al colocarse frente a Gaitán los comunistas se marginaron de las grandes masas. A partir de ese momento el influjo del Partido Comunista declinó. Sólo hasta mediados de la década del 60 podría recuperarse dentro del movimiento obrero.

5.2.2. *Conciencia de Clase. Periodización*

Consideramos que una forma de evaluar la conciencia de la clase obrera es estudiar el desarrollo y el comportamiento de las organizaciones sindicales, estableciendo períodos amplios /3/.

En cuanto a la organización de la clase obrera colombiana existen ya varios intentos de periodización, aunque como era de esperarse en temas como éste, no hay unidad de criterios entre quienes las proponen /4/. Por ello podemos ensayar nuestra propia fórmula para Bogotá, la cual coincide en algunos datos y aspectos con las elaboradas anteriormente.

En primer lugar debemos anotar que establecer períodos para Bogotá difiere de hacerlo para Colombia, debido a que los primeros desarrollos de la clase obrera y de sus organizaciones se dieron fuera de la capital, en obras de infraestructura, especialmente en los ferrocarriles, puertos y Río Magdalena, como también en los enclaves de empresas extranjeras como la United Fruit Company, la Tropical Petroleum Company. Esta diferenciación opera a nivel intrínseco de la clase en Bogotá, no de sus efectos políticos que repercutían ciertamente en la capital, como sede del Gobierno, del Congreso y centro en general del país.

Podemos entonces ubicar un primer período de formación que comprende desde finales del siglo XIX hasta 1935, período en el cual fueron apareciendo poco a poco, las industrias manufactureras /5/, muy entremezcladas con los talleres artesanales. Se trata de las industrias de la cerveza, textiles, harinas, fundición, y los gremios de albañiles, panaderos, zapateros, latoneros, etc.

Por otra parte existían los trabajadores del tranvía, dependientes del Estado.

Las formas de organización que fueron surgiendo revestían varios grados: sindicatos, federaciones, confederaciones, directorios, uniones y comités. Estas son algunas de las entidades gremiales que paulatinamente fueron surgiendo en este período:

- 1906 - Una organización gremial de artesanos consiguió personería jurídica. Era el sindicato de tipógrafos de Bogotá. /6/
- 1910 - Se concedió personería jurídica a cuatro organizaciones gremiales.
- 1913 - Se hizo un ensayo de organización de segundo grado. La Unión Obrera de Colombia "Fundada en Bogotá, cubría diversas entidades mutualistas y organizaciones mixtas de obreros y patrones" /7/.
- 1918 - Nació la "Confederación de Acción Social", que reunía a obreros y profesionales, con orientación social cristiana /8/.
- 1919 - El Sindicato Central Obrero, afiliado a la CAS convocó un congreso obrero al cual asistieron más de 500 trabajadores. Había en Bogotá 20 sindicatos.
- 1924 - Nueve sindicatos fueron reconocidos oficialmente.
- 1930 - Existían el Directorio Obrero de Cundinamarca y la Federación Sindical de Bogotá. Incluía 17 sociedades y sindicatos; cuatro eran de industria manufacturera. /9/
Hasta el momento 99 sindicatos habían sido reconocidos.
- 1934 - La Federación Unitaria dirigía Comités de lucha.
- 1934 - Se formó el sindicato único de cerveza.
- 1936 - En agosto de ese año en el Congreso Nacional Obrero de Medellín se creó la CTC con el nombre original de Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC). En 1943 se le cambió el nombre por el de CTC.

Vemos pues, como con el surgimiento de las industrias se forman en ellas los sindicatos y posteriormente las federaciones, a nivel regional y finalmente, las confederaciones y la Central a nivel Nacional.

Un hecho fundamental fue la creación del Partido Comunista en 1930, así como sus antecedentes con la Fundación del Partido Socialista en 1926. Las alianzas tácitas o explícitas del Partido Comunista con los gobiernos liberales tendrían una notable repercusión al interior de algunas agremiaciones y en particular de la C.T.C. El Partido Comunista no logró organizar o aglutinar la clase políticamente, por varias razones, entre ellas la gran prevención de los obreros al comunismo y la influencia ideológica del Estado y la Iglesia y sobre todo, la juventud de la clase, ligada a formas artesanales, muy individualizadas, de producción.

1936, marcó pues, en cuanto a lo organizativo gremial, el fin de un período y el comienzo de otro. Todos los acontecimientos económicos y políticos contemplados en la segunda parte de este escrito, influyeron necesariamente en la formación y desarrollo de la clase obrera bogotana, como fueron entre otros las huelgas de las Bananeras y de los operarios del Río Magdalena, la crisis mundial del capitalismo en los años 30 y la instauración de la República liberal.

Sin embargo, creemos que el hecho central de este período fue la creación de la CTC, pues precisamente las medidas tomadas por los gobiernos liberales permitieron la formación de los sindicatos y dificultaron el paralelismo sindical. Esto posibilitó que la Confederación operara como central única y que realmente representara un poder gremial, capaz de negociar y exigir reivindicaciones al gobierno.

Ascenso y Frustración.. Período 1936-1949-50.

El liberalismo (ver punto 5.2.1.) y el comunismo criollo influyeron en el nacimiento y el desarrollo de la CTC hasta un poco antes de la dictadura Rojista. A fines de la década del 40 el influjo del gaitanismo en el movimiento popular, se convirtió en un verdadero poder y en una amenaza para el Estado, proceso cuyo punto culminante fue el 9 de abril de 1948.

La división interna de la Confederación entre liberales y comunistas se agudizó por primera vez en 1937. En 1946 los gaitanistas y los izquierdistas se separaron, pero posteriormente se unieron frente a la UTC.

El proceso del paralelismo sindical fue impulsado por el Partido Conservador y la Iglesia Católica (Ver 5.2.1.), pues no tenían ingerencia en la CTC., por eso crearon la UTC durante el gobierno de Ospina. Esta Central se vio obligada a funcionar sin personería jurídica al comienzo, pues un fallo de la Corte Suprema de Justicia estableció la Unidad Sindical, rechazando la tesis Conservadora del pluralismo y por ende el paralelismo. Pero en 1949 el gobierno derogó la unidad por decreto y un nuevo fallo de la Corte la disolvió definitivamente. Cuando en 1950 la CTC organizó un paro general que fracasó parcialmente, el régimen Conservador le quitó la personería jurídica, invirtiéndose las posiciones; ahora la central oficial reconocida era la UTC y la proscrita la CTC. Es importante anotar que luego del asesinato de Gaitán, la influencia del gaitanismo continuó en el seno de la CTC, más o menos hasta el mencionado fracaso del paro general.

Otros hechos importantes para analizar el desarrollo de la conciencia de clase, fueron el tipo de manifestaciones multitudinarias que en Bogotá organizaba el gaitanismo en estrecha relación con la CTC y la confrontación directa y abierta de los líderes sindicales con el Presidente de la República y otros gobernantes; estilo de comunicación que nunca más se volvió a dar porque la CTC perdió su poder de movilización de masas y por la posterior aparición de los medios masivos de comunicación.

El Gobierno Conservador logró pues imponer finalmente el paralelismo sindical. Luego se crearon varias confederaciones.

Cuantitativamente las organizaciones y los obreros sindicalizados crecieron a un ritmo lento. Para 1945 los datos de obreros sindicalizados en Bogotá eran los siguientes:

(10)

Zona	Sind.	%	No. Sind.	%	TOTAL
Cundinamarca	6.383	28.7	15.873	71.3	22.256
Bogotá	4.966	30.0	11.617	70.0	16.583
Soacha	314	53.0	279	47.0	593
Zipaquirá	153	39.0	239	61.0	392

Para 1947 por fuera de la CTC ya existía en el país un buen porcentaje de obreros sindicalizados.

(11)

	N° de Sindicatos	Trabajadores Afiliados
Pertenecientes a la CTC	471	109.372
Por fuera de dicha Central	<u>421</u>	<u>56.223</u>
Total Organizados	892	165.595

Dentro del total de trabajadores afiliados, los obreros de Bogotá representaban un 3.0 y los de Cundinamarca un 3.9%

Caycedo incluye en sus datos al total de asalariados, pero no conocemos el porcentaje de obreros.

Podemos incluir que con la consolidación formal del paralelismo sindical en 1949 y el fin de la fuerza que había mostrado la CTC, por varios años en el paro de 1950 terminó éste período. Finalizó el ascenso del movimiento obrero, que había comenzado con la creación de la Confederación única, y empezó el período de paralelismo sindical e influencia del Conservatismo y la Iglesia en el movimiento obrero.

No se nos escapa, que a nivel político, la posición progresista que asumió la República liberal no se volvería a repetir pues luego el liberalismo se unió al Partido Conservador, abandonando su alianza con las clases subordinadas. Sin embargo, los períodos de organización obrera no coinciden con los cambios del partido en el poder.

Período 1950-1958. *Decadencia y Parálisis*

El deterioro de la CTC que marcó el fin de la segunda etapa en cuanto a lo organizativo, era previsible. El censo sindical de 1947 muestra que ya habían muchos obreros sindicalizados por fuera de ella (ver cuadro anterior). A partir de 1950 los sindicatos cetecistas decayeron, como

dijimos. Mientras tanto la UTC continuó promoviendo su ideología anti-comunista y economicista. Su ligazón con el gobierno no sólo se expresaba política e ideológicamente sino que los donativos y ayudas financieras oficiales la condicionaron hasta convertirla en patronal. Además la UTC se relacionó con las agencias sindicales norteamericanas. En 1950 la CTC se había desafiado de la FSM y CTAL. y había ingresado a la ORIT-CIOSL. Todo esto permitió la formación de cuadros sindicales burócratas, que no solo agenciaban políticas de conciliación con la burguesía sino que rompieron el desarrollo de la conciencia obrera en las mismas organizaciones. Así se inició el divorcio entre los directivos y las bases sindicales, fenómeno que se agudizó en la década del 60.

Desarticulada la CTC proscrita, se produjo el progresivo afianzamiento de la UTC. Muchos obreros sin conciencia de clase vieron en ella una alternativa viable. La nueva Confederación desarrolló en 1954 una intensa campaña prosindicalización, creció y rebasó numéricamente a la CTC. Pero en términos globales el movimiento organizativo decreció. Para 1952 había en el país únicamente 521 sindicatos y 125.883 afiliados /12/.

Durante el régimen de Rojas, el gobierno intentó crear una central sindical oficial (ver. 5.2.1.) pero fracasó.

Este periodo termina con la dependencia de las organizaciones obreras de la burguesía liberal-conservadora a quienes se pliegan en su lucha contra el General Rojas P.

5.2.3. *Periodización Cultural*

Una historia cultural de Bogotá y particularmente de su clase obrera, necesariamente tiene que ser tentativa. Establecerle períodos es una tarea que hacemos tomando los criterios planteados al comienzo de éste capítulo, y en base a los datos recogidos hasta el momento en la investigación. Seguramente la visión será más completa al terminar de recolectar la información y escrita ya como Historia de la Clase Obrera.

La división en temas o puntos a tener en cuenta es arbitraria pero en ella hemos tratado de incluir los más importantes o de los que dispone mos de alguna información.

ALIMENTACION

En cuanto a alimentación parece haber una continuidad en el tipo de alimentos que consumen, es decir, en cuanto a la dieta. Sin embargo, a medida que se desarrolló la industrialización ocurrieron dos fenómenos que en cierta medida pueden marcar periodos. Se trata en primer lugar de la interrupción de la fabricación de la chicha, cosa que no ocurrió de un momento a otro, ni en forma tajante simplemente con la prohibición oficial. La chicha dejó de tomarse en forma masiva, más o menos al final de la década del cuarenta, siendo reemplazada por la cerveza. Las for-

mas culturales que implicaba la chichería fueron sustituidas por la tienda o el bar. En cuanto a la nutrición la chicha era una fuente alimenticia pero al mismo tiempo constituía un foco de infección.

El otro fenómeno importante ha sido la progresiva utilización de materiales pre-cocidos o semi-elaborados que facilitan la labor doméstica. Esto empezó a ocurrir a finales de la década del 60 y principios de la del 70. Aunque el obrero parece ser renuente a utilizar cubitos de caldo en vez de hueso de aguja, por ejemplo, los cambios van imponiéndose lentamente y algunos materiales para comidas típicas prácticamente no se consiguen en el mercado.

En general, parece que el reemplazo de las comidas autóctonas indígenas, basadas en cereales, verduras y frutas, por pautas españolas y extranjeras producto de la industrialización con predominio de harinas y azúcares, ha ido en detrimento tanto alimenticio como de patrones culturales autóctonos que conservan los campesinos de Boyacá y Cundinamarca, principal fuente de formación de la clase obrera bogotana.

VESTIDO

En cuanto a los patrones de vestido, parece ocurrir algo similar. Algunos elementos autóctonos, como la ruana, se conservan, mientras que otros, como las alpargatas, el pañolón, y el sombrero han ido desapareciendo.

A raíz de la legislación de finales de la década de 1940 que obligaba a los industriales a suministrar calzado a los obreros, el uso de alpargatas o el hecho de que los obreros fueron descalzos comenzó a desaparecer.

La ruana, elemento práctico y útil permaneció en uso, como dijimos, pero en los obreros más jóvenes comenzó a ser reemplazada por la chompa, ante patrones estéticos que rechazan lo indígena y lo campesino.

En la década de 1960 al 1970 se acentuó la desaparición del sombrero, casi inexistente en la actualidad. El uso de éste no era exclusivo de los obreros, pero fueron ellos quienes más tardíamente dejaron de usarlo.

Por otra parte, durante la mencionada década de 1960 comenzaron a utilizarse con mayor énfasis las manufacturas textiles en vez de comprar cortes de tela para elaborarlas en casa. Tiene que ver en esto no solamente el proceso de industrialización sino su concomitante de comercialización.

VIVIENDA

Los patrones de vivienda no parecen haber variado considerablemente con el paso de los años. Permanecen en uso el plano de casa rural, la terraza, la monotonía de la fachada configurada en base a rectángulos unos encima de otros. Algunos hechos mencionables son el sub-arriendo como entrada económica adicional, el uso de materiales tradicionales como el baldosín, las rejas recargadas y brillantes, la conservación

durante mucho tiempo, aún cuando la casa ya esté terminada, de materiales de desecho en la terraza, por si se ofrecen. Esto último debido a la realidad de que el obrero construye su casa por etapas, con retales de construcción. El proceso puede demorar muchos años.

Las casas para obreros fabricadas por instituciones estatales, como ICT, La Caja Distrital de Vivienda, o es adecuada según los patrones anteriormente descritos, o dejan de ser obreros -caso del Barrio Acevedo Tejada-. Además su incidencia en el total de la vivienda es relativamente baja.

RECREACION

Otro punto importante para la historia cultural es el relativo a la recreación.

En las décadas de 1930 a 1950 se formaron los salones culturales, de orientación católica, los cuales seguramente jugaron un papel importante en la configuración de la U.T.C.

A partir de 1954 con la introducción de la televisión y el radio de transistores, el obrero adquirió una forma de recreación que a la vez se ha constituido en un bombardeo sobre patrones de conducta extranjeros y manejo de información por parte del Estado. Es de anotar, sin embargo, que el obrero no toma una posición pasiva ante el fenómeno. Estos hechos son de la mayor importancia.

El consumo de alcohol, relacionado con patrones culturales machistas y en búsqueda de una comunicación del obrero con sus amigos y compañeros de trabajo, como momentáneo escape a las condiciones de vida, de trabajo y como valor de prestigio ha sido una constante. Pero en cuanto a su relación con otras formas de recreación podemos mencionar la que ha tenido con el Tejo, un juego aborígen chibcha que se practica hasta la actualidad.

Es conveniente tener en cuenta también la intensificación de la práctica del fútbol, deporte de difícil introducción en las fábricas y barrios, pero que se ha jugado a partir de la década del 40. La práctica deportiva en general fue impulsada en las empresa desde la década del 60.

EDUCACION Y RELIGION

En cuanto a la educación, las políticas implementadas en ella guardan estrecha relación con las diferentes posiciones del Estado y otras instituciones para con los obreros.

En los años 1930 a 1945 se intensificó la creación de escuelas nocturnas para obreros. Ya se habían impulsado en épocas anteriores. El carácter de tales centros era religioso católico. Al igual que los centros culturales su acción debió influir en la creación de la UTC. Por la época existieron también escuelas fundadas por pequeñas industrias. Un dato importantes es que en ambos casos se fundaban las escuelas en los propios barrios obreros: Ricaurte, Acevedo Tejada, etc.

El hecho que marcó la iniciación de otro período fue la creación del SENA en 1957 con lo cual la formación de los obreros ya fue tarea del Estado y se realizó de acuerdo a ciertas pautas de planificación. Antecedentes de esta fundación habían sido los decretos que prohibían recibir obreros analfabetos y el consiguiente establecimiento de escuelas de alfabetización en las fábricas.

La diversificación de la enseñanza media, ocurrida a finales de la década de 1960 y comienzos de 1970, con la creación del bachillerato comercial, industrial y técnico intensificó el proceso de adecuación del obrero a las necesidades de la industrialización.

Una consecuencia lógica de lo anterior ha sido la pérdida de influencia de la religión católica, al menos en sus aspectos externos, sobre la clase.

Sin embargo no debe pensarse que esto ha ocurrido en forma homogénea. En los sitios donde las fábricas están en lugares rurales, la influencia religiosa, ha sido más prolongada. En Zipaquirá, por ejemplo, la mayoría de los obreros pertenecen a poblados o barrios en los cuales el Cura es el personaje central.

En la década de 1930 no era raro ver allá capillas en el interior de las fábricas y participación de los obreros en actos religiosos.

En general podemos decir que la influencia religiosa externa ha venido perdiéndose, pero los núcleos ideológicos centrales permanecen, aún en aquellos obreros que dicen ser ateos.

Tanto a nivel educativo como de sustitución de lo religioso católico, otro fenómeno importante ha sido la utilización de profesionales calificados para el manejo y educación de la fuerza laboral, como son el ingeniero industrial, el sicólogo, el trabajador social. Este fenómeno se intensificó a partir de finales de la década del 60.

ORGANIZACION FAMILIAR

En cuanto a patrones de organización familiar el mayor cambio a nivel de los roles esposo-esposa, padres-hijos ha ocurrido a medida que la mujer ha ido a trabajar en las fábricas o talleres manufactureros.

Los contingentes mayores de obreras en las décadas de 1930 y 1940 eran las capacheras y textileras.

La planificación familiar se ha introducido muy lentamente debido a los patrones machistas imperantes en la clase, pero últimamente parece haber disminución del número de hijos. El concepto campesino de que un hijo es un par de brazos para el trabajo, no opera en la ciudad por la dificultad de alimentarlo y educarlo.

Otro elemento que modifica la dinámica familiar son los turnos laborales rotatorios que deben cubrir los obreros, con lo cual se altera el horario de la familia.

SALUD

En el aspecto de salud el acontecimiento más significativo ha sido la creación del I.C.S.S. Sin embargo aún en el año 1950 muchos obreros no sabían qué era el Seguro. Como es sabido este servicio no ha respondido a las expectativas de sus usuarios, pero su creación significó un grave avance como prestación social.

Las distintas vertientes de la medicina popular, operan y han operado continuamente en el seno de la clase, como alternativa frente a la medicina clínica, por la desatención y tratamiento impersonal que afecta a los pacientes.

PATOLOGIAS

En cuanto a comportamientos patológicos podemos distinguir entre aquellos endémicos, como el alcoholismo muy bien analizado en el citado artículo de Virginia Gutiérrez de Pineda sobre el alcoholismo en los obreros de Bogotá de 1959. Y otros coyunturales, como el estallido del nueve de abril de 1948 o al 14 de septiembre de 1977.

En el primer caso se trata de una enfermedad social, que no afecta solo a los obreros, pero que en ellos adquiere características más agudas por la incidencia en el presupuesto familiar, y por ser casi la única forma de recreación. La persistencia del alcoholismo o del consumo de alcohol en los obreros tiene también explicación porque ha estado ligado a formas culturales arraigadas en la clase, como son el juego del tejo y la barra de amigos. Esa apreciación parece confirmarse en el hecho de que la marihuana no ligada a formas culturales obreras, no ha tenido arraigo sino recientemente y en forma reducida entre los obreros jóvenes.

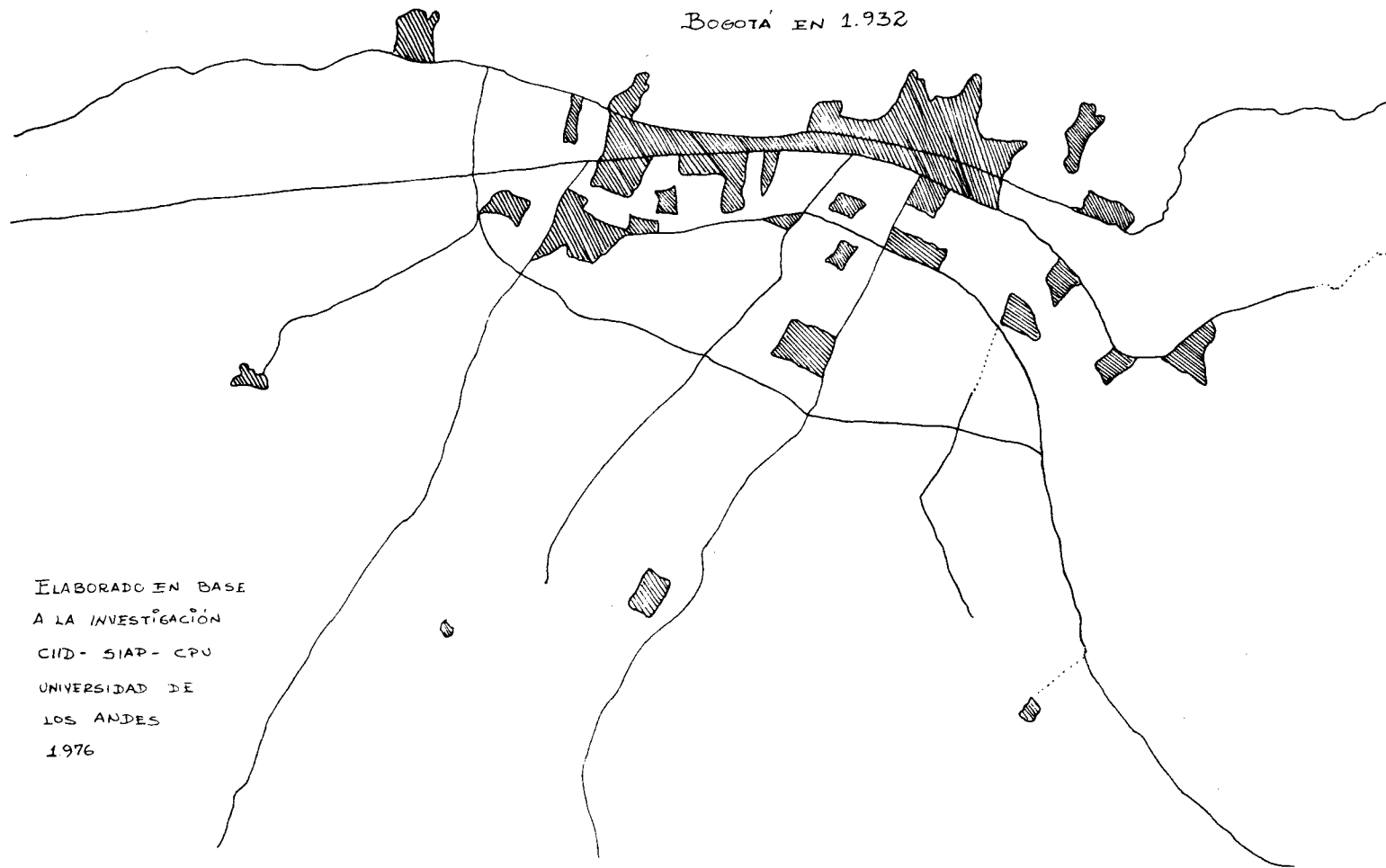
NOTAS

- /1/ Los criterios aquí planteados constituyen casi un Programa de Trabajo que esperamos responder en parte con posteriores publicaciones. Pero, es evidente que en este artículo apenas se esbozan.
- /2/ Nos estamos refiriendo, en nuestro caso, a la Mentalidad Tradicional que en cierto sentido ha logrado supervivencia histórica.
Para análisis de sistemas ideológicos que dicen ser inalterables e inmutables ver el estudio sobre el estoicismo y el cristianismo que realizó Gonzalo Puente O., en su obra "Ideología e Historia", Siglo XXI, 1974.
- /3/ Sin embargo debe tenerse en cuenta que esta forma de evaluar la conciencia obrera no es la única. En la investigación que adelantamos tenemos en cuenta otras.
- /4/ Véanse, entre otros:
Caicedo, Edgar: "Historia de las Luchas Sindicales en Colombia". Ediciones CEIS, Bogotá, 1971.
Urrutia M., Miguel: "Historia del Sindicalismo en Colombia". Ediciones Universidad de los Andes, Bogotá, 1969.

- /5/ Véase punto 4. Los datos que no aparecen en forma de citas son tomados de nuestra investigación.
- /6/ Caicedo, op. cit., p. 62.
- /7/ Ibidem.
- /8/ Caicedo, op. cit., p. 63.
- /9/ Caicedo, op. cit., p. 62.
- /10/ y /11/ Caicedo, op. cit., p. 97.

MAPA N° 1

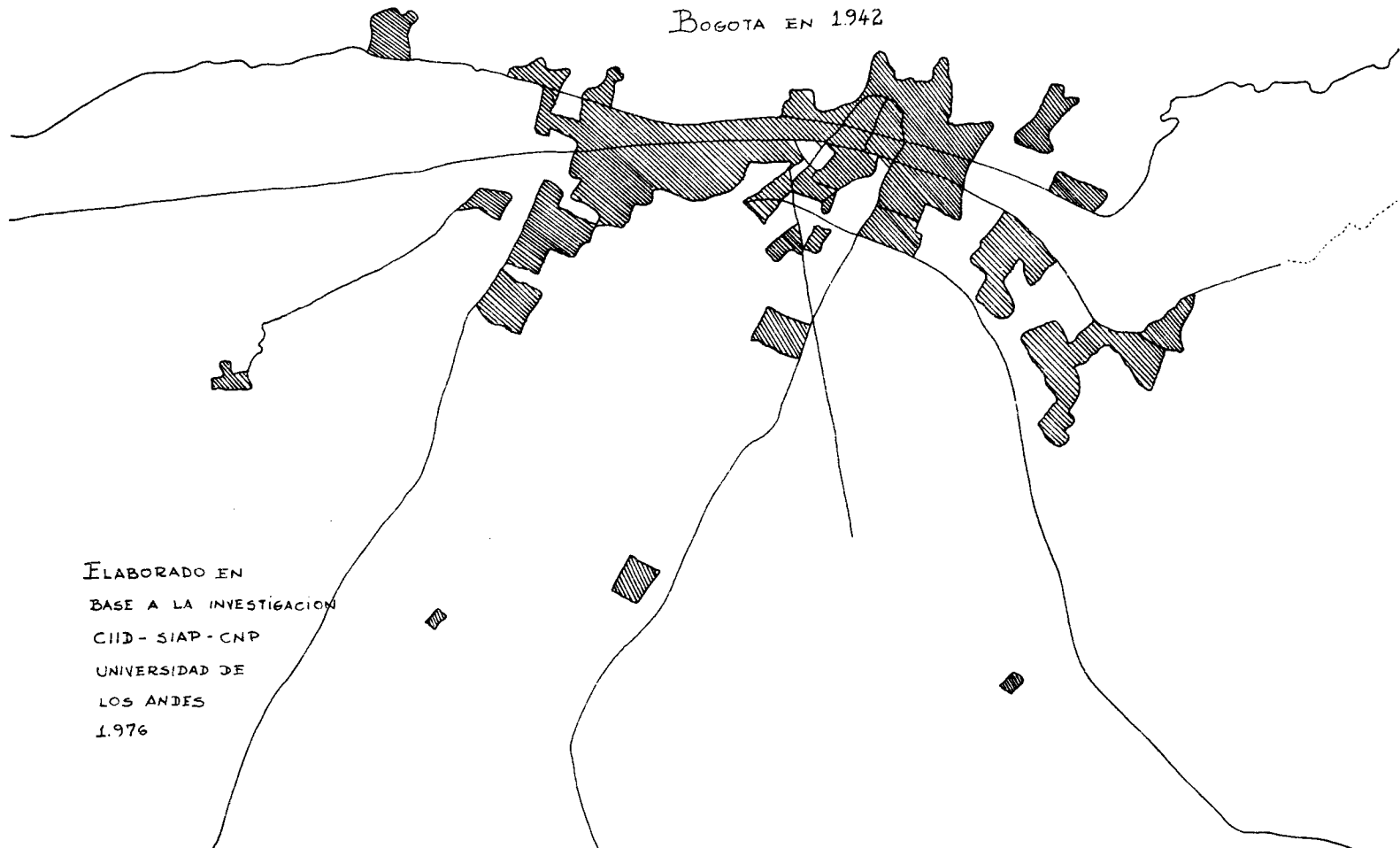
BOGOTÁ EN 1.932



ELABORADO EN BASE
A LA INVESTIGACIÓN
CIUD- SIAP- CPU
UNIVERSIDAD DE
LOS ANDES
1976

MAPA N° 2

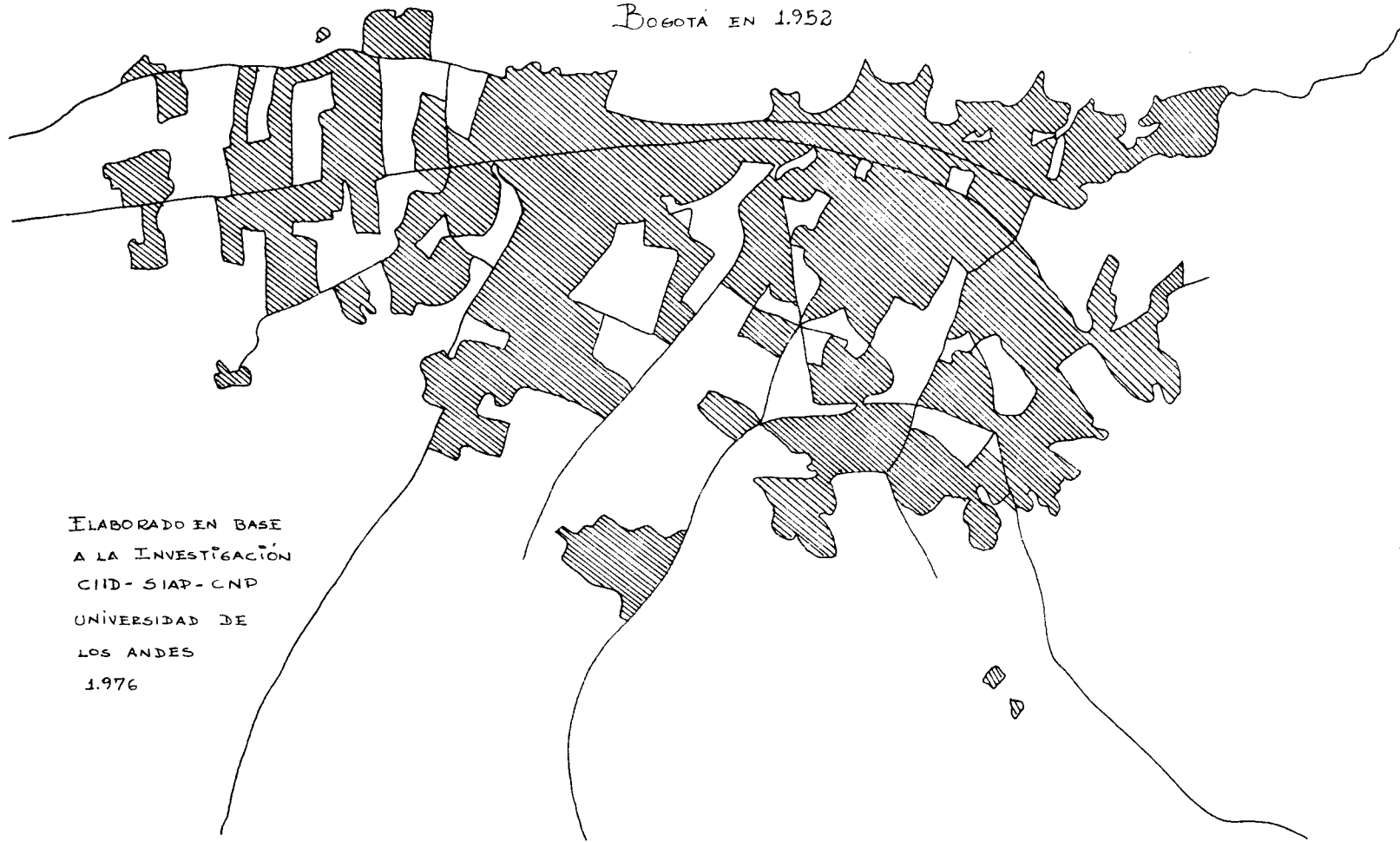
BOGOTÁ EN 1942



ELABORADO EN
BASE A LA INVESTIGACION
CIID - SIAP - CNP
UNIVERSIDAD DE
LOS ANDES
1976

MAPA N° 3

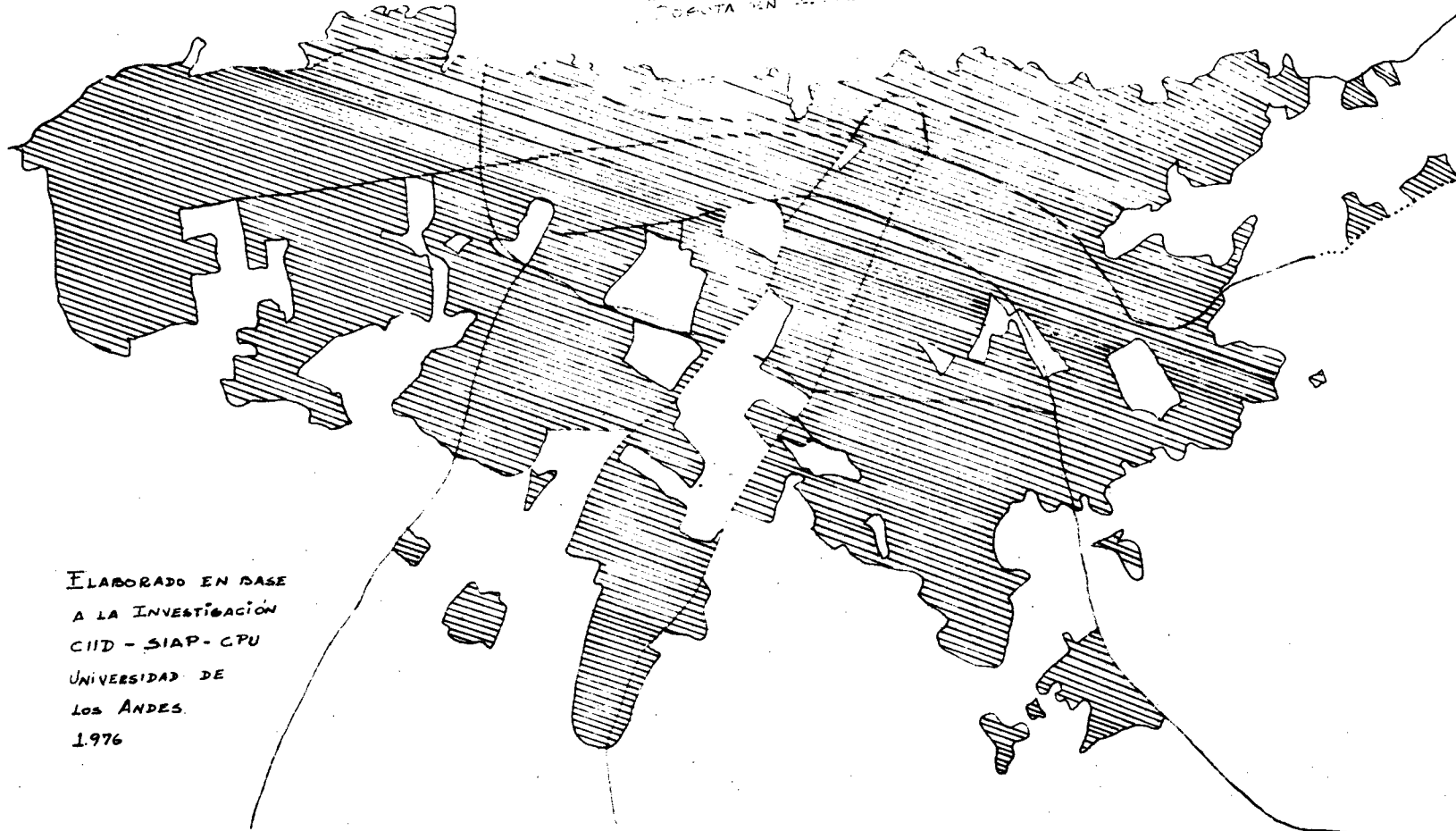
BOGOTÁ EN 1952



ELABORADO EN BASE
A LA INVESTIGACIÓN
CID- SIAP- CND
UNIVERSIDAD DE
LOS ANDES
1.976

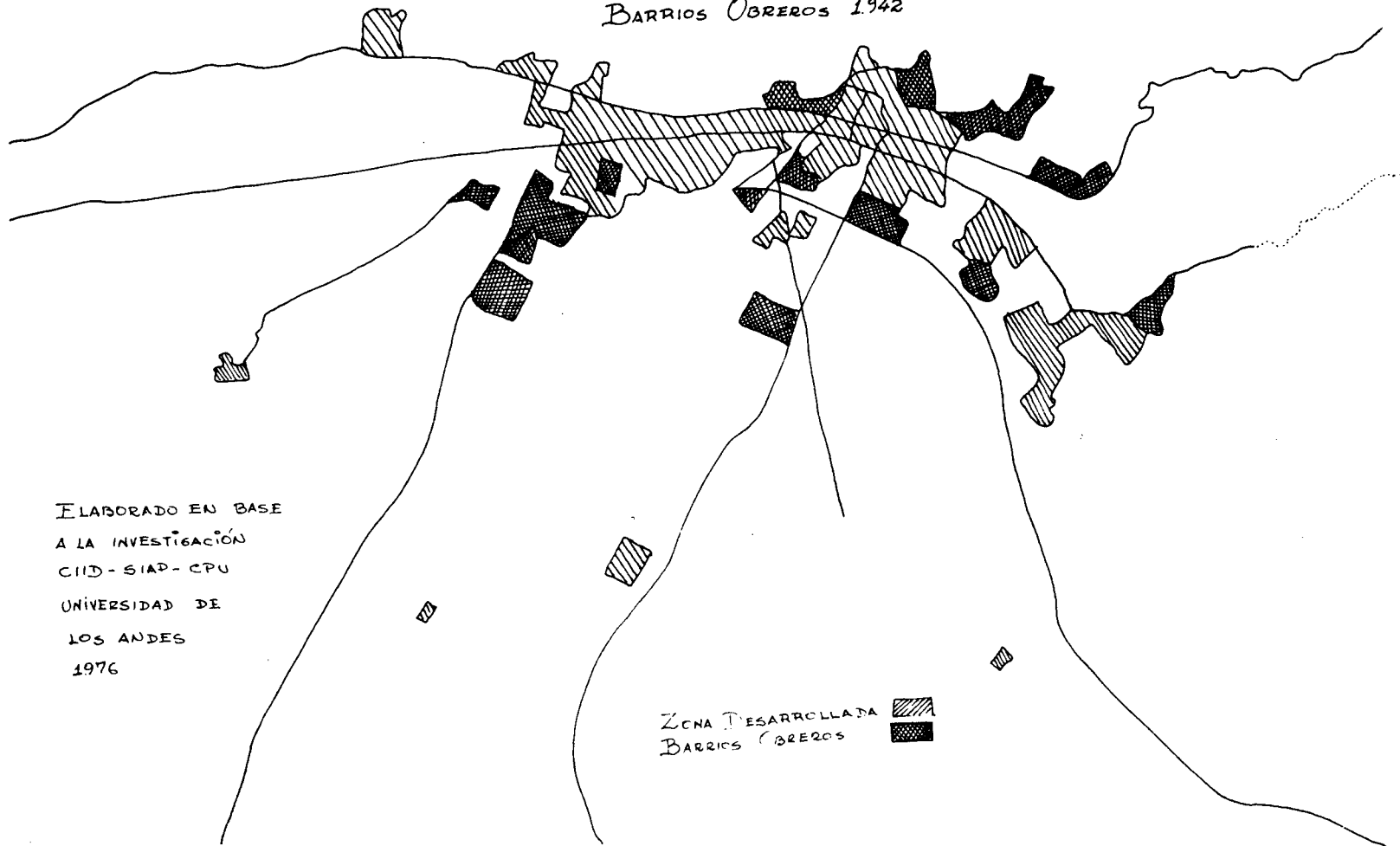
MAPA N° 4

BOGOTÁ EN 1962



ELABORADO EN BASE
A LA INVESTIGACIÓN
CIID - SIAP - CPU
UNIVERSIDAD DE
LOS ANDES
1976

MAPA N° 5
BARRIOS OBREROS 1942



ELABORADO EN BASE
A LA INVESTIGACIÓN
CID-SIAP-CPU
UNIVERSIDAD DE
LOS ANDES
1976

ZONA DESARROLLADA
BARRIOS OBREROS